

EL TRATADO LA PALMA DE LA VICTORIA DE BONCOMPAGNO DA SIGNA (EDICIÓN Y TRADUCCIÓN)

Antonio Cortijo Ocaña
University of California

La Palma victoriosa (*Palma* en su título latino) es un tratado dictaminal compuesto por el *trufator maximus* Boncompagno da Signa, profesor de retórica de la Universidad de Bolonia a fines del siglo XII o comienzos del siglo XIII. En un trabajo anterior he defendido la importancia de Boncompagno y su obra (en ese caso de la *Rota Veneris* o *Rueda del Amor*) como una posible fuente de *La Celestina*, recogiendo con ello la hipótesis que lanzara en su día Charles Faulhaber¹. Si la obra de Boncompagno nos interesa para el mundo peninsular hispánico es —además de por su importancia intrínseca en lo referente a su labor dictaminal y retórica— por el manuscrito que de las obras del autor italiano se conserva en la Biblioteca Universitaria de Salamanca

¹ Remito a este trabajo para la bibliografía básica al respecto de Boncompagno: *El 'Tratado del amor carnal' o 'Rueda de Venus'. Motivos literarios en la tradición sentimental y celestinesca (ss. XIII-XV)' de Boncompagno da Signa. Edición, traducción y notas de Antonio Cortijo Ocaña. Anejos de Rilce, 43. Pamplona, Euns, Ediciones Universidad de Navarra, 2002. Para lo referente a las ediciones latinas de las obras de Boncompagno, remito al sitio en la web *Medieval Diplomatic and the 'Ars Dictandi'*, editado por Steven M. Wight (<http://dobc.unipv.it/scrineum/wight/index.htm>). Ver Charles B. Faulhaber, "The Hawk in Melibea's Garden", *Hispanic Review*, 45 (1977), pp. 435-450.*

(ms. 2613, *olim* Biblioteca de Palacio, 226) y que atestigua la difusión clara de su obra en las aulas salmantinas al menos desde el siglo XIII. Asimismo, Boncompagno ofrece, en sus obras retóricas, un cúmulo de motivos y temas de la lírica amorosa, tanto latina como vernácula, en su despertar de los siglos XII y XIII.

Boncompagno es autor de numerosas obras retóricas y literarias. Entre 1194 y 1203 compuso, posiblemente en el siguiente orden (pues así aparecen citadas en su obra *Rhetorica antiqua* o *Boncompagnus*), *Quinque tabulae salutationum*, *Palma*, *Tractatus virtutum*, *Notulae aureae*, *Oliva*, *Cedrus*, *Mirra*, *Breviloquium*, *Isagoge*, *Liber de amicitia* y *Rota Veneris*, además de *Rhetorica antiqua*. Antes de 1240 compuso el *Liber de obsidione Ancone*, *Liber X tabularum* y la *Rhetorica novissima*. Su última obra, compuesta entre 1240 y 1249, es *De malo senectutis et senis*. De ellas, pertenecen a la categoría del *ars dictaminis* todas menos la obra histórica sobre el asedio de Ancona y las reelaboraciones de los libros ciceronianos sobre la amistad y la vejez. Como profesor de retórica y del *ars dictaminis* el autor florentino destaca por su carácter de debelador a ultranza del grupo retórico de Orleáns y defensor de un estilo llano o plano, menos ornamentado que el llamado entonces *ciceroniano*. En este sentido Boncompagno entra a formar parte del grupo de autores del dictamen que defienden lo que se dio en llamar estilo *cristiano* y que, con base en san Agustín, defiende que también hay un estilo elevado y una preocupación estilística en los textos bíblicos y de la patrística. Con ello se rechaza, a su vez, la acusación de *prosaísmo* con que se tildaba a esta literatura y exegética por oposición a la elaboración estilística del *mundo pagano*, representada por el corpus de los autores clásicos y la *rhetorica recepta*. El nuevo estilo que defiende Boncompagno —y que se opone al que entonces se cultiva en las aulas de Orleáns— sólo tiene sentido en el despertar del mundo urbano y burgués de las ciudades-estado italianas del siglo XII. Y asimismo en el contexto de la necesidad —por parte de las ciudades, cortes y chancillería papal— de incrementar el intercambio epistolar en este nuevo orden de *negocios*. Boncompagno propugna un estilo más sencillo, claro y despejado, más *al grano* podríamos decir con cierta exageración anacrónica, menos florido y esmerado. Y

para la defensa de sus teorías dictaminales se lanza no sólo a la práctica y teórica de la carta propiamente dichas, sino a la elucubración sobre la retórica —nueva retórica— y hasta la gramática. Purkart recuerda al respecto que Boncompagno será uno de los mayores promotores del *sermo simplex* (por oposición al más literario *sermo artifex*) y del estilo curial gregoriano o hilariano, también llamado *stylus humilis* (por oposición al *stylus supremus* también llamado isidoriano o ciceroniano)². Recuerda asimismo Purkart que el estilo humilde será a partir de 1200 el privilegiado en las chancillerías europeas y llegará a conocerse como *stylus Curiae Romanae* (17). El mismo Purkart recuerda también que los enemigos literarios y profesionales de Boncompagno solían acusarle de falta de conocimiento, a lo que se referían con el despectivo *litteratura carere* (21).

Boncompagno es también profesor seguro de sí mismo y hasta rayano en la soberbia que gusta de lanzar guiños al lector-auditorio sobre su capacidad intelectual y que se explaya en las críticas sobre sus rivales. Sabemos, por su obra, que visitó numerosas ciudades italianas como profesor-preceptor y hasta que estuvo en varios períodos por Alemania. Sus obras además (ver el resumen más abajo) nos dan numerosos datos sobre las circunstancias de composición de las mismas, sobre las rivalidades profesionales de Boncompagno, así como la vida estudiantil y profesoral de la época.

La historia compositiva de *Palma* encierra una anécdota simpática e ilustrativa de las rivalidades profesionales del momento. Nos dice Boncompagno en el prólogo a esta obra que sus enemigos (rivales, émulos, envidiosos), una vez compuesta su obra anterior, *Quinque tabulae salutationum*, utilizaron una de las copias de la misma para, avejentándola con humo y raspadura, hacer que pareciese una obra conservada en un manuscrito considerablemente más antiguo. Acto seguido acusaron a Boncompagno de plagiarismo, diciendo que las *Quinque tabulae* en realidad no eran obra suya sino de otro autor, como podía comprobarse con el manuscrito en cuestión (que obviamente daba la impresión de

² Josef Purkart, ed., Boncompagno da Signa, *Rota Veneris. A Facsimile Reproduction of the Straasburg Incunabulum*, Delmar, Scholar's Facsimiles & Reprints, 1975.

ser antiguo). Boncompagno, para evitar problemas similares, decide en su segunda obra, *Palma*, sacar a colación la historia antecedente y avisa ya desde el prólogo que la obra que sigue es suya:

Este libro con toda certeza se titula merecidamente *La Palma* de Boncompagno, porque le ha dado la victoria sobre sus [enemigos] envidiosos, y antes de que lo sacara a [la luz] pública dio muchas flores y mereció ser decorado con la gloria de una segunda revisión. Pido encarecidamente a aquellos a cuyas manos llegue este libro que no se lo den a mis imitadores envidiosos, quienes raspando el título [de la primera página] decían que yo no había compuesto las *Cinco tablas de saludos* [*Quinque salutationum tabulae*] y que han solido ahumar mis libros de *ars dictaminis* para que, oscurecidos [y avejentados] por el humo, parecieran haber sido compuestos hacía mucho tiempo y así, con esta especie de atentado [contra la propiedad intelectual] quitarme la gloria que me correspondía. (*Palma* 1.1)

A continuación indicamos en resumen las líneas directrices de mayor relevancia en las obras breves retórico-gramaticales de Boncompagno, traduciendo en algunas ocasiones pasajes que consideramos de interés:

1. LAS CINCO TABLAS DE SALUTACIONES

Esta pasa por ser la primera obra escrita por Boncompagno y es, como indica el título, un compendio extenso de posibles saluciones, divididas de la siguiente manera: la primera incluye los saludos de cartas papales; “secunda tabula, in qua continentur solummodo salutationes, que transmittuntur domino pape, agendum est de tertia, in qua continentur solummodo salutationes imperatorum et regum” (3.1); “in quarta tabula est agendum, qualiter omnis clericus a papa inferius se

debeat adinvicem salutare et quomodo debeat salutare inferiores se et ab eisdem salutari” (4.1); “In quarta tabula tractatum est qualiter omnis clericus debeat se adinvicem salutare. Nunc autem tractandum est de salutationibus, que pertinent ad viros seculares et mulieres, in quibus oportet nos uti secularibus verbis” (5.1). Es de interés en especial la parte última del tratado, en que se ofrecen ejemplos de saluciones de amantes.

[5.35] Amator sic potest salutare aliquam, cuius amorem affectat habere: “*Nobili et sapienti domine .M. morum elegantia decorate, .I., salutem et promptum in omnibus servitium.*” Vel aliter: “*Nobili et prudenti domine .M. forma, sensu et moribus plurimum relucenti, .I., se ipsum totum*” vel “*quicquid sibi*” vel “*salutem et si aliquid valet salute preciosius inveniri*” vel “*salutem et quicquid fidelitatis et servitii potest.*”

[5.35] Un amante puede escribir una salutación a la enamorada cuyo amor desea conseguir de la siguiente manera: “A la noble e inteligente señora M., dotada de grandes prendas, envío salud y mi pronto servicio en lo que se preste”. O bien: “A la noble y prudente señora M., dotada de las mayores prendas físicas, morales e intelectuales, I., su siervo en todo”; o bien “...se le ofrece para lo que tenga a bien”; o bien: “...le envía sus saludos y lo que más valiere que su misma salud”; o bien: “...le envía saludos y le rinde su más fiel servicio”.

[5.36] Amasius sic salutatur amasiam post factum: “*Anime sue dimidio et suorum oculorum lumini .B. speciosissime amice sue, .I. animam et corpus et si plura poste*” vel “*quicquid habet et habere videtur*” vel “*se ipsum et sua.*” Vel aliter: “*G. amice dilectissime forma sensu et genere decorate*” vel “*salutem cum perpetui amoris perseverantia.*”

[5.36] El amante saluda a su enamorada de la siguiente manera (si ya han tenido relaciones): “A B., que es la otra

mitad de su alma y luz de sus ojos, su amiga bella en extremo, le otorga [rendido] su cuerpo y alma, y hasta más si tuviera”; o bien “...le promete lo que tiene y pudiera tener”; o bien “...le rinde su persona y hacienda”. O bien “A G., amantísima amiga, decorada de las mejores prendas físicas, morales y familiares”; o bien: “le envía saludos con promesa de amor eterno”.

[5.37] Amasia sic salutat amasium: “*Anime sue dimidio et suorum oculorum lumini .G. amico dilectissimo, .B. salutem cum indissolubilis amoris vinculo.*” Vel aliter: “*Nobili et prudenti viro .V. pre cunctis mortalibus metuendo et diligendo, .B. salutem et si salute valeret aliquid preciosius inveniri.*”

[5.37] La amante puede saludar al amado de la siguiente manera: “A G., la otra mitad de su alma, su muy querido amigo., B. envía saludos con la promesa de amor indisoluble”. O bien: “A V., joven prudente, a quien ama y reverencia ahora y siempre por encima de todos los mortales, B. envía saludos y más enviara que su salud, si pudiera”.

[5.38] Ad hec salutationes et narrationes ad lasciviam in *Rota veneris* valebis plenius reperire.

[5.38] Sobre este tema de las cartas de amores podrás encontrar más saluciones y narraciones referentes al tema del amor sensual en mi obra *Rota Veneris*.

2. LA PALMA DE LA VICTORIA

Tras rebatir a sus críticos y establecer que las *Quinque tabulae* son suyas, Boncompagno aborda el origen, definición y clases del *dictamen*. Analiza luego la división del *tratado dictaminal* (*carta*) en tres partes, *salutatio*, *narratio* y *petitio*. Sigue una descripción de cada una de ellas. Acto seguido entra en una reflexión sobre los segmentos del

discurso, estudiando la cláusula y la frase, así como el papel de la puntuación. Se incluyen abundantes ejemplos. Es claramente obra primera, pues en ella se asientan los preceptos básicos del *ars dictandi*. Se percibe una mezcla de teoría dictaminal propiamente dicha y de teoría retórica básica.

3. TRATADO DE LAS VIRTUDES

Se trata de uno de los trataditos mejor conseguidos de Boncompagno. En él se establece la doctrina del estilo humilde como preferible en cartas y sermones (se incluye, de hecho, un mini *ars concinandi*) y se da como justificación el uso bíblico y patrístico del mismo:

Ab humili autem stilo incipiebant sancti patres: Gregorius, Ambrosius, Leo Magnus, Iohannes Osaurei. Hanc doctrinam hodie Romana ecclesia imitatur et omnes dictatores imperatorum et regum, hanc philosophi habuerant et suis posteris relinquerant, hanc doctrinam Greci hodie imitantur, a quorum fontibus latinorum rivuli descenderunt. Tantorum ergo patrum et doctorum volens humiliter vestigia imitari, Aurelianensium sententiam improbo confidenter, qui dicunt in principio verba ornatiora sive auctoritates semper poni debere (3)

Pues en estilo humilde solían comenzar sus escritos los santos padres, Gregorio, Agustín, León Magno, Juan Crisóstomo. La Iglesia Romana en la actualidad sigue esta doctrina y todos los dictadores de emperadores y reyes; ésta defendieron los filósofos griegos y es la que transmitieron a sus sucesores, y ésta es la que imitan los griegos de hoy día, de cuyas fuentes manaron los ríos de los romanos. En consecuencia, deseoso como estoy de seguir humildemente tras las huellas de tan grandes doctores y padres de la Iglesia, me siento confiado para reprobar el parecer de los de Orleáns, que dicen que al comienzo se

deben poner siempre palabras de estilo elevado o citas de autoridad.

Destaca, asimismo, la parte estilístico gramatical en que se estudian el significado y valor estilístico de las conjunciones y preposiciones.

4. APUNTES DE ORO

En este breve tratadito se exponen las siguientes materias:

[2] DE X GRADIBVS ASCENDENDI AD PHILOSOPHIAM. Decem sunt gradus ascendendi ad philosophiam. Primus est remotio inutilis cure. Secundus, ut sciat, placeat. Tertius, ut bonus queratur doctor. Quartus reverentia magistralis. Quintus assiduitas legendi. Sextus abstinentia. Septimus divitiarum contemptus. Octavus, ut ea, que didicit libenter, aliis repropinquet. Nonus, ut erudiendus a nemine adiscere erubescat. Decimus, ut occasione precepte scientie aliquos non contempnat.

[3] QUOD VI SUNT QUE CONSIDERARE DEBET ORATOR. Sex sunt, que considerare debet omnis dictator, scilicet ordinem construendi, appositionem verborum, intellectum locutionis, mores hominum, consuetudines terrarum et quomodo satisfacere possit voluntati mittentis.

LOS DIEZ ESCALONES DE ACCESO A LA FILOSOFÍA. Diez son los escalones de acceso a la filosofía. El primero es la remoción de preocupaciones inútiles. El segundo, saber lo que a uno le agrada. El tercero, buscar un buen maestro. El cuarto, prestar reverencia al profesor. El quinto, frecuente lectura. El sexto, abstinencia. El séptimo, desprecio de las riquezas. El octavo, que enseñe a otros lo que uno ha aprendido de modo gratuito. El noveno, que quien quiere aprender no se avergüence de

aprender de nadie. El décimo, que no rechace que otros tengan ocasión de adquirir sabiduría.

LAS SEIS COSAS QUE DEBE CONSIDERAR UN ORADOR. Éstas son las seis cosas que debe considerar un orador: el orden de la construcción, la unión de palabras, el sentido de la frase, los caracteres humanos, las costumbres específicas de cada lugar y cómo satisfacer la voluntad del que envía una carta.

Continúa después con recomendaciones sobre diversas locuciones que deben usarse o evitarse, modos de comenzar las narraciones y peticiones, el uso de partículas de transición en diferentes momentos del discurso y entre las partes principales del mismo, el uso de participios, etc. Nótese que, como es habitual en Boncompagno, abundan las referencias religiosas veladas (y quizá no tan indirectas), que podrían entenderse como irreverentes. Quizá esto llegue a su culmen con la ironía con que más adelante usará los *Cantica canticorum* para parodiarlos en su *Rota Veneris*. Aquí se ofrecen simplemente los *Diez Mandamientos* de la filosofía, como más tarde harán furor, en la poesía amorosa vernácula, los Mandamientos de Amor, las Penitencias de Amor, etc.

5. EL CEDRO

Igual que con *La Palma*, y después con *El Olivo* y *El árbol de la mirra*, Boncompagno quiere dar a su título un sabor exótico (novedoso) (ver *infra*) y una cierta vinculación con la geografía bíblica (del Oriente Próximo proceden todos estos árboles), lo que ya puso de manifiesto al defender que el estilo retórico-epistolar que defiende no es otro que el estilo *humilde* de la patrística. Al comienzo indica al respecto: “Propter geminam victoriam quam Palma et Oliua mihi de inuidis prebuerunt, exalti sunt libri mei sicut cedrus Libani et quasi plantacio rose in Iericho” (“Por la doble victoria que *La Palma de la victoria* y *El Olivo* me otorgaron sobre mis émulos enemigos, mis libros alcanzan la altura de los cedros del Líbano y se propagan como las rosas de Jericó”). Son de destacar las consideraciones sobre los

estatutos de compañías, asociaciones y confraternidades, así como la disquisición sobre los *laudamenta* (disquisición de las partes).

6. LA MIRRA

Boncompagno dedica este pequeño tratado a analizar con detalle la escritura de testamentos. Son interesantes los dos primeros párrafos, que quedan como sigue:

[1.1] Finem huius voluminis prosequitur hic liber, qui *Mirra* non sine cause rationabili nuncupatur, quoniam hoc nomen significanter atque regulariter est attributum. Mirra enim gumma est carum amarum valde, cuius fumus, quamquam sit aromaticus, est tamen gravissimi odoris. Unde antiquitus propter quandam similitudinem fiebat in exequiis mortuorum. Nam principaliter ex mirra et aloe preciosum olim fiebat unguentum, quo defunctorum corpora condiebantur. Profecto Magi Domino in cunis obtulerunt, quod secundum sanctorum patrum expositionem carnis, quam de virginis utero assumpserat, mortalitatem significavit. Hec enim similitudo ex amaritudine provenit, quia mors amara est, quod in dissolutione corporum potest manifestissime videri.

[1.1] Al fin de este volumen sigue el libro éste, que no sin razón se llama *Mirra*, puesto que se le atribuye tal título con regularidad y apropiadamente. En efecto, la mirra es una goma muy amarga, cuyo humo es, además de aromático, de olor muy fuerte. Por este motivo –por cierta analogía– los antiguos lo usaban en las exequias de los muertos. Pues especialmente de la mirra y del áloe se hacía antiguamente un ungüento con el que se embalsamaban los cadáveres. De hecho los Tres Reyes Magos se lo ofrecieron al Señor en la cuna y –de acuerdo a la interpretación de los santos padres–, significaba la mortalidad de la carne que

recibió por su encarnación en el útero de la Virgen. Y la analogía proviene del concepto de amargura, pues la muerte es amarga, lo cual puede verse claramente en la disolución de los cuerpos difuntos.

[1.2] Et non solum mors, verum etiam mortis memoria videtur esse amara. Unde Salomon, qui pre cunctis mortalibus fulgore sapientie renituit, mortis memoriam verebatur, cum dixit: “*O mors, quam amara est memoria tua homini pacem habenti in substantiis suis.*” Videtur igitur hec esse probabile, immo necessarium, quod per huius memorie amaritudinem ita stupefcunt mortales, quod pro salute utriusque hominis student condere testamenta, ne forte preoccupati die mortis querant penitentie spatium et invenire non possunt. In testamentis quidem animabus consulunt et heredibus cavent. Unde hic testamentorum liber merito *Mirra* vocatur, quoniam in se continet exequias mortuorum.

[1.2] Y no sólo la muerte sino incluso su memoria parece ser amarga. De ahí que Salomón —que brilló por encima de todos los hombres por su sabiduría excelsa—expresara su temor reverente de la memoria de la muerte al decir: “Oh muerte, qué amarga es tu memoria al hombre que tiene paz en sus substancias”. Parece, pues, probable y hasta necesario desde un punto de vista lógico que los hombres —por temor a esta memoria amarga— se afanen por otorgar testamentos —que son en favor de todos—, no sea que embargados por el dolor el día del fallecimiento quieran encontrar un momento de penitencia —para escribirlo—y no puedan. Así que en los testamentos cuidan de sus almas y velan por sus herederos. Por eso este libro sobre testamentos se llama adecuadamente *La Mirra*, porque en él contiene las exequias de los muertos.

7. TRATADO BREVE

El título un tanto equívoco de esta obra oculta su verdadero contenido. Se trata de un tratado breve de fórmulas, dividido por temas, con algunas precisiones al respecto de las preposiciones y conjunciones y sus casos (aunque incluyendo aquí también ejemplos de fórmulas para uso en diferentes temas). Podría incluso pensarse que es la recopilación hecha por algún estudiante, quizá a partir de notas de clase y ejemplos dictados por el profesor en clase. Así, por ejemplo, la sección 13 recoge varias fórmulas de agradecimiento entre iguales, y la 14 varias de superiores a inferiores. Entre estas últimas aparecen:

[14.1] *Gratias referimus humiles et devotas*. (Gracias os concedemos con devoción humilde).

[14.2] *Subicibiles gratias referimus et laudes sollempnes*. (Humildes gracias os damos y alabanza solemne).

[14.3] *Gratias agimus humiles et devotas*. (Gracias os damos con devoción humilde).

[14.4] *Gratias offerimus cum obsequio sincere dilectionis*. (Gracias os indicamos con promesa de amor sincero).

[14.5] *Gratias agimus cum obsequio perpetuo servitutis*. (Gracias os damos con promesa de eterna deuda).

8. ISAGOGE

Dividido en tres secciones, la primera aborda el tema de las saluciones, de las que se ofrece una casuística bastante completa. La segunda sección, *Sobre las partes de la epístola y los vicios que se deben evitar*, incluye varias recomendaciones de interés, en especial las referentes a cuestiones estilísticas y hasta prosódicas (*cursus*). La última sección se dedica a la *exortación*. En ella destacan los ejemplos de cartas con que se cierra el tratado, de nuevo de materia amorosa:

[3.83] Sic potest dicere amicus amasie sue: “*Audivi de quo facta est tristis anima mea, dolor geminatur, lacrimae manant, abundat gemitus, suspiria spirantur, quoniam veridica relatione accepi, quod adversus me inculpabilem indignationis animum conceperatis, quod fortius iaculis acutis meam pertransivit animum. Nam, cum in vobis tantum modo mea spes pendeat et salus, et per vos sperem in hoc seculo vivere et mori, quia sine vobis in hac vita semivivus inter homines videor permanere. Cessit igitur indignatio vestra, retinentur mine, irascibilis animus evanescat et me oculo amicabilem dignemini intueri, tristitiam meam vestris verbis suavissimis consolando, ut spiritum profugum in meum corpus remittatis, qui propter indignationem versus me conceptam per auras vagatur, quod si non feceritis, sciatis me de hoc seculo ad aliud in proximo transiturum.*”

[3.83] El amante puede dirigirse por carta a la amante de la siguiente manera: “He oído lo que entristece mi alma, me crea dolor, produce lágrimas, derrama suspiros, pues ha llegado a mi noticia de fuente fidedigna algo que me ha atravesado el corazón con más fuerza que una flecha. Pues mi esperanza y mi salud sólo dependen de vos, y sólo en vos tengo esperanza de vivir y morir, pues sin vos sólo podré quedar en esta vida con la apariencia de vivo. Cese, pues, os pido, vuestra indignación, sosiéguese las amenazas, dejad de mostráros irascible y dignaos mirarme con buenos ojos, y consolad mi tristeza con vuestra suave voz para así devolverme al cuerpo el espíritu que me ha abandonado y que vaga por el aire a consecuencia de vuestra indignación para conmigo, pues si no lo hacéis sabed que sin tardar mucho habré de pasar a la otra vida”.

[3.84] “*Egritudinis mee cumulum ulterius deferre non valens, cogor vestre pulcritudini enarrare, quae adhuc alicui non pandi nec libens vellem propalare. Sed quia*

medicinam convenibilem egritudini mee non valeo invenire, auxilium vestrum me oportet implorare, quoniam vos scitis meus medicus, vita, salus et fortitudo, que me tantummodo de vulnere sanare potestis. Quedam enim sagitta tenuissima per oculorum aciem intrans nec pupillam offendens ad mea interiora transivit, que valde serpens calida ad mea vitalia girat et me centies in die cogit spiritum elaxare. Et hoc non impossibile vestre pulchritudini videatur, si vultis subtiliter moveri, quia quemadmodum radius solis per fenestram vitream cunctam domum illuminat et fenestram non ledit, sic vestro dulcissimo illaqueatus amore visibiles plagas devitans invisibili sum vulnere vulneratus. [...] Pergat ergo dilectio vestra, veniat medicina, succurat medicus, festinet adiutor, quia si vobis secreto non in proximo loquor, abierit pulchritudo vestra, prolabuntur ortus et de hoc seculo ad aliud sine dubio transibo.”

[3.84] No pudiendo soportar más el dolor de mi enfermedad, no tengo más remedio que decirle a vuestra belleza lo que hasta ahora no he declarado a nadie ni quisiera tener que decir salvo por necesidad. Pero pues no puedo encontrar la medicina que me conviene, debo pedirlos auxilio, pues vos —mi médico, mi vida, mi salud, mi fortaleza— habréis de saber que sois la única que me puede sanar. El hecho es que una flecha sutilísima me entró por la esquina del ojo y sin detenerse en la pupila me penetró en lo interior, y dando vueltas —enfebrecida— me ha llegado hasta los órganos vitales y allí cien veces al día pugna por hacer que mi espíritu se rinda. Y que no le parezca a vuestra excelsitud esto imposible, si lo pensáis con cuidado, pues de la misma manera que los rayos del sol entrando por el cristal de la ventana iluminan toda la casa sin herir la ventana, así aprisionado por el lazo de vuestro amor y sin tener llagas que puedan apreciarse a simple vista he sido herido por una herida invisible. [...] Llegue

pues vuestro amor, acuda la medicina, venga el médico a socorrer, dése prisa el remedio, porque si no os hablo a solas en breve, vuestra belleza quedará distante, mi recuperación se demorará y tened por cierto que pasaré de esta vida a la otra sin remedio.

9. LA RUEDA DEL AMOR O RUEDA DE VENUS

La obrita es, en apariencia, un simple tratado dictaminal en que se ofrecen una serie de modelos de cartas. Sin embargo, es mucho más que esto. Bajo el modelo de la literatura visional, el autor-narrador (Boncompagno) introduce una narración (pseudo)autobiográfica en que cuenta una visión que tuvo, en la que se le apareció la diosa Venus y le pidió, tras quejarse, que escribiese modelos de cartas para amantes. Boncompagno-narrador se pone manos a la obra y escribe varias misivas amatorias que siguen los pasos de un *cursus amorum*, es decir, epístolas para determinados momentos específicos del carteo amoroso (petición de amor, rechazo, quejas, etc.). Además de los modelos claros de la literatura goliárdica, ovidiana y cortés (vernácula), la obra destaca por ofrecer un modelo de carta en que se sugiere que el amante deje escapar su halcón para que se pose en el huerto de la amada, propiciando así la ocasión para conocerla cuando acuda a reclamar el halcón perdido. Como puede verse, la anécdota es típicamente celestinesca. También relacionados con *La Celestina* y la novelística sentimental son el tono ovidiano y de *ars amoris*, el carteo amoroso y la autobiografía amorosa. Aunque resulte difícil postular un influjo estrictamente directo, es claro que el tono y, lo que es más, la difusión de la obra en el ámbito salmantino de la centuria del Cuatrocientos, prueban suficientemente que la obra debió *estar en el ambiente* de los estudiantes salmantinos. Resulta difícil decantarse por la fecha de composición, aunque lo cierto es —desde un punto de vista compositivo y estructural— se reúnen en la *Rota Veneris* algunos modelos de cartas amatorias que aparecen en otras obras de Boncompagno. Asimismo, los ejemplos que hemos espigado (ver *supra*) de modelos de cartas amatorias

en varias de las obras del florentino pueden prestarse para lanzar la hipótesis de que fue gestándose poco a poco en la mente del autor el dedicar un tratadito en exclusiva al tema amoroso, desde una perspectiva epistolar. El mismo *Boncompagnus* da también testimonio de lo riquísima que es, en la pluma de Boncompagno, la posibilidad de recoger temas amorosos del momento en forma epistolar.

10. LOS MALES DE LA VEJEZ Y ANCIANIDAD

Sin duda fruto de la *rivalidad* que Boncompagno pareció establecer con Cicerón como modelo retórico-oratorio, utilizó las dos obras de éste –*Lelio* y *Catón*– para escribir sendos trataditos anticiceronianos en que se defienden ideas contrarias a las vertidas en los clásicos. Estas obras no dejan de tener un contenido serio –si así se quieren leer–, aunque predomina en ellos un deseo de *épater* y de *trufare*. Esta obra, *De malo senectutis et senii*, ofrece un catálogo animado de las miserias y calamidades que asuelan la vejez y nos presenta al mismo tiempo un dibujo del anciano como ser ridículo y despreciable a quien sólo le queda como remedio –en puridad– pedir a Cristo que se apiade de él otorgándole la muerte. De por medio nos quedan unos cuantos retratos abocetados y cuadros de costumbres sobre los viejos verdes, rechaza-dos por sus jóvenes esposas, o sobre los males físicos de la vejez. El tratadito se lee con gusto y –por supuesto– se debe situar en el contexto estudiantil donde, de seguro, causó agrado.

[5] DE VXORIBVS SENVM. Uxores eorum nauseant et fastidiunt quando illas amplexari attentant eisque prehere satagunt oscula saliuosa. Item die noctuque timescunt ne in hortis eorum plantetur cucurbita hortulana, et licet res non perducatur in actum, nichilominus tamen fama circumquaque laborat. Item si filios habuerint, non ascribitur eis generatio set probitatibus uicinorum.

[5] SOBRE LAS MUJERES DE LOS VIEJOS. Las mujeres de los viejos sienten asco y repulsión cuando las

intentan abrazar y arden en deseos de darles besos babosos. Y de día y de noche tienen miedo que quieran los viejos plantar en sus huertos calabazas, pues aunque no llegue el asunto a la consumación propiamente dicha, no obstante el peligro es constante. Igualmente, si llegan a tener hijos, no se les atribuye a ellos la paternidad sino a la “bondad” de los vecinos.

[11] DE ILLIS QVI LABORANT DECVRTARE VEL AVGMENTARE NVMERVM SVORVM ANNORVM QVIBUS VIXERVNT. Quidam sexagenarii et septuagenarii se quinquagenarios esse fatentur, ut iuniores esse credantur. Profecto de huiusmodi annorum numero frequenter oritur amicabilis contentio inter amicos. Quidam uero in senio constituti postquam ad annum centesimum perueniunt, asserunt se .cxl. uel .cl. annos habere, ut omnes de tam longeva etate mirentur. Dicunt enim quidam se uidisse scutiferos imperatoris Karoli et Rolandi, edificationes et destructiones multarum urbium, prelia et gesta multorum ab etatis nostre memoria ualde remota, in quibus frequenter excedunt terminos ueritatis. Item uidi Ierosolimis iuxta porticum Salomonis quendam hominem ualde senem, qui firmiter asserebat se fuisse cum Pontio Pilato quando Christus crucifixus fuerat a Iudeis.

[11] SOBRE LOS QUE SE AFANAN EN QUITARSE O AÑADIRSE AÑOS. Algunos sexagenarios o septuagenarios confiesan que tienen cincuenta años para que la gente crea que son más jóvenes. Y suele surgir una disputa amistosa entre sus amigos sobre cuántos años tienen en realidad. Otros, al llegar a la senectud, pasando ya de los cien años, afirman que tienen ciento cuarenta o ciento cincuenta años, para que admire la gente de cuánto han vivido. Y así algunos dicen que llegaron a ver a los escuderos de Carlo Magno o de Roldán, la construcción y destrucción

de muchas ciudades, combates y hazañas que hace muchísimo tiempo que ocurrieron, y a menudo exceden los límites de la verdad. Yo mismo llegué a ver junto al Pórtico de Salomón a un hombre muy anciano que afirmaba rotundamente que él estuvo presente con Poncio Pilatos cuando los judíos crucificaron a Cristo.

11. SOBRE LA AMISTAD Y LOS AMIGOS

Esta obrita de 39 capítulos es sin duda de las más interesantes de Boncompagno. Junto a *Los males de la vejez y ancianidad* y la *Rueda del Amor*, constituye una tríada hasta cierto punto subversiva. En ellas el maestro de retórica ataca la tradición como modelo cultural. Con la *Rota Veneris* nos presenta, en clave de humor ciertamente, una reescritura del *Cantica canticorum* bíblico “adaptado” a los tiempos. Las relaciones hombre-mujer se ven como un proceso fluido, iniciado por el carteo epistolar, en el que los individuos (hombre-mujer) adquieren entidad como sujetos de escritura. Podríamos decir que son, hasta cierto punto, dueños de su destino amoroso. Otra característica de relevancia es que en esta obra se intenta hacer una descripción psicológica de la personalidad humana en lo relativo al amor, o lo que es lo mismo una catalogación de tipos amorosos. Y a diferencia de la catalogación bíblico-sermocinatoria o filosófica, Boncompagno adopta la realidad como referente. Con *De sene* y *De amicitia*, Boncompagno se lanza al cuestionamiento de la tradición cultural. Sin duda que el florentino tiene como modelos que combatir los dos trataditos homónimos de Cicerón. Y del mismo modo que insiste una y otra vez en sus obras retóricas en la distancia que le separa en teoría retórica del modelo ciceroniano, ahora aboga por una distancia del mismo si cabe mayor. Ya se ha visto que *De sene* no elogia la vejez por su sabiduría, prestigio y autoridad moral, sino —de nuevo con base en la realidad— se lanza a describir los males que llegan en la vejez, el deterioro físico, el abandono por parte de la sociedad, la dificultad, en suma, de una edad a la que la realidad del nuevo mundo ciudadano relega a segundo término. Ahora con *De amicitia* Boncompagno abunda en

estas mismas características de rechazo de la tradición y pintura psicológica de la realidad. El libro podría catalogarse a medio camino entre pintura costumbrista y análisis psicológico behaviorista. Un diálogo-disputa entre el Cuerpo y el Alma, moderado por la Razón, dará paso a la distinción entre *amicitia celestis* y *amicitia terrena*, es decir, al consabido tema del Buen y Mal Amor. Sin duda que Dios es el origen y fin de la amistad-amor concebida en su más alto grado. Pero sospechamos que Boncompagno no está interesado realmente en explicitar estas ideas. Su tratado es en realidad un catálogo de 26 tipos de amigos, sus motivaciones para la amistad y su comportamiento específico. De paso se nos ofrece la realidad social, moral y política de finales del siglo XII, especialmente en Italia, aunque con pinceladas de Alemania, Inglaterra, España y la recién vencida Constantinopla. Estamos muy lejos del *Lelio* ciceroniano y de la doctrina neoplatónica, pues a Boncompagno le interesa sobremanera pintar las manifestaciones de los que se dice *amigos* en la realidad concreta de la vida del momento. Dote de percepción, afán de observación del natural, pintura realista, literatura e historia contemporánea, análisis psicológico de la conducta humana: todas estas son, pues, las marcas de género de esta nueva *literatura* que interesa a Boncompagno.

[33.] DE ORBATO AMICO.

[33.1] Orbatus amicus est qui se mulieris voluntati submittit et totam spem suam ponit in ea. Et dicitur orbatus quoniam inanis amoris et voluptatis velamine sunt eius oculis tenebrati, unde veritatem non videt, neque se ipsum cognoscit. Cor quippe mulieris est velud argentum vivum quod inmutat omnia corpora et convertit ad suam naturam. Orbatus fuit primus parens Adam qui ad persuasionem Eve contra sui plasmatoris edictum pomum vetitum degustavit. Orbatus fuit David qui cum esset rex et propheta, propter formam Besabee homicidium et adulterium committere non expavit. Salomon, Salomon! ubi fuerunt oculi sapientie, quam pre cunctis opibus elegisti, ubi scientiarum altitudines atque profunditates quas te habere iactabas, cum

ob libidinem Ydumee, ydolum adorasti vel sicut quidam rererunt, vitulum saginatum pro sacrificio coram eo mactare iussisti? Orbatus quidem eras quare de tua salvatione hodie dubitatur et idcirco non scriberis in decalogo electorum. Orbatus fuit Sanson qui secretum suarum virium femine minus provide revelavit, sicque, fatali capillo reciso, fuit duobus modis orbatus. Orbatus fuit Alexius qui, ad persuasionem uxoris, fratrem suum imperatorem Ysachium baccinavit, quare urbs Constantinopolitana destructioni patuit et ruine.

SOBRE EL AMIGO HUÉRFANO

El amigo huérfano es aquel que se somete a la voluntad de una mujer y pone toda su esperanza en ella. Y se llama huérfano porque sus ojos están cegados por el velo de un amor y placer vacíos, por lo que no ve la verdad ni se conoce a sí mismo. Pues el corazón de la mujer es como el azogue que cambia todos los cuerpos y los muda a su naturaleza. Huérfano fue el primer padre, Adán, que por persuasión de Eva y contra el edicto de su criador probó la manzana prohibida. Huérfano fue David que, aunque era rey y profeta, no temió cometer asesinato y adulterio por la belleza de Betsabé. ¡Salomón, Salomón! ¿Dónde quedaron los ojos de la sabiduría —que elegiste por encima de todas las otras riquezas—, dónde las alturas y profundidades de las ciencias que te jactabas de poseer cuando adoraste al ídolo por el deseo sexual de Idumea o (cuando) mandaste que sacrificaran un ternero grasiento en sacrificio al ídolo, como algunos piensan? Huérfano quedaste, por lo que hoy algunos dudan si te llegaste a salvar y por eso no se te incluye en el decálogo de los elegidos. Huérfano fue Sansón, que reveló el secreto de sus fuerzas a una mujer poco prudente y que quedó así huérfano por doble motivo cuando le cortaron el fatal cabello. Huérfano fue Alejandro que, persuadido por su mujer, emborrachó a su hermano, el

emperador Isaquio, por lo cual la ciudad de Constantino-
pla fue aplastada.

[33.2] Quid plura rereram? Infinitus est numerus orbato-
rum, quia fere quilibet unam sibi quasi deam constituit
quantumcumque turpis fuerit vel deformis. Nec est distinc-
tio inter despectibilem et formosam, quoniam ex quo pla-
cet orbato, gibbosa vel nasicurva convertitur in Elenam vel
Ysottam, et nunc illam appellat pretiosam margaritam,
nunc stellam matutinam cuius formam solis radius non
ambigit superare. Asserit etiam quod pro ipsius pulcritudi-
ne serenatur aer, modulantur aves, florescunt herbe, ame-
nantur campi, surgunt lilia convallium, rose redolent, viole
purpurantur. Item orbatus amicus non sentit calorem, non
veretur frigus, transcendit Alpes, sulcat maria, preliatur
inermis, expendit propria, rapit aliena, contempnit paren-
tes, amicos deserit et quilibet non desinit facinora pepe-
trare. Profecto si subtiliter inspexeris, fere quilibet in suis
facultatibus et officiis expendunt vires et operas ut mulieri-
bus placere queant.

¿Qué más puedo decir? Infinito es el número de los huér-
fanos pues casi todos se fabrican una diosa para ellos fea e
impúdica sobremanera. Y no hay diferencia entre la des-
preciable por fea y la hermosa, pues al huérfano le agrada
porque convierte a la gibosa y nariguda en una Elena o una
Isolda, y la llama ya gema preciosa, ya estrella del día, de
belleza inigualada por los rayos del sol. También afirma
que el aire se serena por su belleza, las aves cantan, flore-
cen las hierbas, los campos se pintan de colores, nacen
lirios en los valles, exhalan olor las rosas y se visten de
púrpura las violetas. Igualmente, el amigo huérfano no
siente el calor, no teme el frío, cruza los Alpes, surca los
mares, lucha sin armas, gasta sus bienes, roba lo ajeno,
desprecia a sus padres, abandona a los amigos y no deja
crimen por perpetrar. Y si lo miras con atención, no hay

duda de que casi todos gastan su capacidad y su esfuerzo en sus oficios y trabajos en búsqueda sólo de complacer a las mujeres.

[33.3] Mulieres autem principaliter in duobus esse orbate videntur: unum est pretium numarium quo facile quelibet alteratur; reliquum vero taceo, quia inurbanum esset nominare illud quo furor ille igneus facilius mitigatur. Ceterum, si aliqua reperitur que respectum habere videatur ad animi probitatem, non desinas ammirari, quia miraculosum est quod rarissime fieri consuevit. Set queri valet utrum vir et mulier qui se causa fornicationis peramare videntur, possint vere amicitie vinculis colligari; quod videtur fieri non posse, quia non est solidum hedificium ubi voluptas posuit fundamentum; destructo igitur antecedenti consequens evanescit, quia inefficax principium finem respicit coequalem. Ceterum in diligendi proposito femina rarissime perseverat, quia sicut stomachus egrotantis contra naturam appetit diversa cibarium genera, ita fragilis complexio mulierum desiderat consortia plurimorum. Vir autem qui dissolvi non potest a laqueis mulieris, non vere amicitie vinculis, set quasi amens catena detinetur voluptatis adstrictus. Set mirum est cur vir detrahit mulieri aut ipsam nititur blasphemare cum sit caro de carne ipsius et os de ossibus illius sumptum. Presumptuosum enim est iudicium de fragilitate mulierem condemnare, quia muliebris fragilitas a sexu, non vitio provenisse videtur. Mulier enim dicitur quasi mollis, et omne molle facile alteratur et alterat. Unde mulieris mollities mollificat et demulcet animos incautorum. Est enim in muliere fragilitas quasi naturale, unde fragilitatis materia removeri non potest. Tolle igitur ferrum a presentia calamite, remove ignem a palea et pennas a visco. Durissimum est enim cuilibet viro et maxime iuveni, vitare astutias et laqueos mulierum. Ceterum septem sunt remedia que possunt amicis orbatis prodesse:

celestia patrie contemplatio, amor scientie, labor continuos, cupiditas acquirendi, ludus alearum et zare, frequens locorum permutatio et variatio diligendi. Verumtamen quidam sunt ita orbat quod nulla remedia possunt ab eis cecitatis velamina remove.

También las mujeres parece que son huérfanas en dos respectos: uno es el precio con el que fácilmente se adquiere plusvalía; el otro me lo callo porque no es de educación nombrar aquello con lo que muy fácilmente se mitiga ese llamado furor uterino. Por lo demás, si se hallare alguna que parezca merecer respeto por su honradez, no dejes de admirarte, porque es milagroso lo que ocurre muy rara vez. Pero se podría preguntar si hombres y mujeres —que parece que aman sólo para tener relaciones sexuales— pueden tener sólo una relación de amistad; y esto parece que no puede ser, porque el edificio que tiene sus cimientos en la voluptuosidad no está sólidamente establecido; pues todo lo que puede venir después, cuando el edificio está mal construido, es en vano, porque si el principio no es eficaz el final tampoco lo será. Además, la mujer sólo rara vez es constante en su amor, pues del mismo modo que el estómago del enfermo apetece varias clases de alimentos que le son perjudiciales, la constitución frágil de la mujer desea la compañía de muchos. El hombre, sin embargo, que no se puede liberar del lazo de las mujeres, no está atado con atadura amorosa, sino por la cadena de la locura con la que le tiene esclavizado su voluptuosidad. Pero es increíble que el hombre insulte a la mujer y blasfeme contra ella, pues es carne de su carne y huesos de sus huesos. Es signo de fatuidad condenar a la mujer por su fragilidad, porque parece que la fragilidad de la mujer proviene no por conducta viciosa sino por su propio sexo. Pues de dice que la mujer es muelle y todo lo muelle altera y puede ser alterado con facilidad. De donde se deduce que la molicie de la mujer ablanda y reblandece el alma de los incautos.

Pues en la mujer la fragilidad es casi natural, por lo cual es claro que no puede eliminarse la materia de dicha fragilidad. Quítale si no el hierro a la pluma o separa el fuego de la madera ardiendo o las plumas a la liga. Extremadamente difícil le es a cualquier hombre —y sobre todo a los jóvenes— evitar los engaños mañosos de las mujeres. Por lo demás, siete son los remedios que pueden ayudar a los amigos huérfanos: pensar en la patria celestial, amar la sabiduría, trabajar de continuo, afanarse por adquirir cosas, jugar a los dados o las damas, cambiar con frecuencia de ambiente y mudar el objeto de su amor. Sin embargo hay algunos tan huérfanos que no hay remedio para quitarles el velo que los ciega.

La importancia de Boncompagno no puede negarse para las letras latinas y vernáculos a partir del siglo XIII. Más específicamente, quiero resaltar su posible influjo (no estudiado o estudiado poco) como escritor de *artes dictaminis*. Así, por señalar dos ejemplos, la recuperación que Boncompagno hace de motivos literarios ovidianos desde el aula me parece crucial para entender su vinculación con la corriente de poesía amorosa cancioneril *lato sensu* desde el siglo XIII al XV. De mayor importancia aún, la subversión de los escritos de Boncompagno —*antiestablishment*— está acompañada de un diálogo crítico con la tradición que se enfoca en las nuevas circunstancias de la realidad del momento en que escribe. Así, frente a un Cicerón-*auctoritas* surge un retrato de la vida del momento que debe *pintar* la nueva psicología del comportamiento humano. Es este énfasis en lo realista, en la realidad, todo ello contado con un estilo llano y sin pretensiones, y sobremanera en lo que se refiere a los móviles de la conducta amorosa, lo que resulta de interés y actualidad en la lectura de este maestro de retórica que debe recurrir a la risa, la burla, la mofa y la parodia para a veces esconder la crítica que conlleva su mensaje.

LA PALMA DE LA VICTORIA

[1] PRÓLOGO

[1.1] En huerto ajeno planté una palma, que luego arranqué por culpa del horticultor, pensando que era más seguro plantarla en terreno comunal que no que se hubiera atribuido, con menos prudencia, a uno sólo. Así pues, perdió por defecto lo que no tenía por naturaleza. Este libro con toda razón se titula mercedamente *La Palma de la victoria* de Boncompagno, porque le ha dado la victoria sobre sus [enemigos] envidiosos, y antes de que lo sacara a [la luz] pública dio muchas flores y mereció ser decorado con la gloria de una segunda revisión. Pido encarecidamente a aquellos a cuyas manos llegue este libro que no se lo den a mis émulos envidiosos, quienes raspando el título [de la primera página] decían que yo no había compuesto las *Cinco tablas de saludos* [*Quinque salutationum tabulae*] y que han solido ahumar mis libros de *ars dictaminis* para que, oscurecidos [y avejentados] por el humo, parecieran haber sido compuestos hacía mucho tiempo y así, con esta especie de atentado [contra la propiedad intelectual], quitarme la gloria que me correspondía.

[1.2] Asimismo, este libro es el prólogo a mi *Retórica*, con el *caveat* de que en ella no he imitado a Tulio. Pues no me acuerdo de haber enseñado nunca Tulio y confieso que nunca he hecho nada en retórica o *dictamen* que se basara en doctrina ajena, excepción hecha de que en alguna ocasión me he llamado a mí mismo *Buquímeneo* para reírme de mis imitadores. Sin embargo, nunca he corrompido la *Retórica* de Tulio ni he tratado de disuadir a quienes la querían imitar.

[2] ORDEN DE LOS CAPÍTULOS

[2.1] Qué es el dictamen. Qué es la aposición. Por qué se dice dictamen. Qué es el dictamen en prosa. Por qué se

dice *en prosa*. Qué es la epístola. Por qué se dice *epístola*. Por qué se inventó la *epístola*. Dónde se inventó. Qué es el privilegio. Por qué se dice [privilegio]. Qué es el testamento. Por qué se dice [testamento]. Qué es la confirmación. Cuántas son las partes principales y secundarias de la *epístola*. Qué es la salutación. Qué es la narración. Qué es la petición.

[3] QUÉ ES EL DICTAMEN

[3.1] El *dictamen* es una construcción *imaginativa* para tratar de alguno o algunos temas mediante *aposición*. O bien es el modo como las palabras *imaginadas* y concebidas en la mente se expresan convenientemente.

[4] QUÉ ES LA APOSICIÓN

[4.1] La aposición es una construcción verbal artística y con sentido pleno que mantiene con la frase una relación desemejante pero no enteramente extraña.

[5] POR QUÉ SE LLAMA DICTAMEN

[5.1] Se dice dictamen de[l frecuentativo] *dicto*, *dictas*, pues los que quieren construir un dictamen congruente deben repetir esas palabras con frecuencia.

[6] QUÉ ES EL DICTAMEN EN PROSA

[6.1] El dictamen en prosa es un discurso que puede ser tan largo como quiera la persona que lo pronuncia y que no tiene que someterse a ley métrica alguna. O bien es la disciplina que recoge sus preceptos. Pero no debe llamarse un arte [o disciplina], sino la madre de las disciplinas todas [o artes], pues toda escritura deriva de la prosa. Pues los ritmos y metros son una especie de derecho secundario que proviene de la prosa.

[7] POR QUÉ SE DICE *EN PROSA*

[7.1] Se dice dictamen *en prosa* del griego *protoyprosum*, que en latín quiere decir *primo longum*, pues este dictamen fue el primero que se inventó, del mismo modo que se dice *protomartir* por ser el primer mártir. O se llama *primum* por decir *originario, máximo*. El dictamen en prosa [puede ser] epistolar, sermocinatorio o retórico.

[8] QUÉ ES LA EPÍSTOLA

[8.1] La epístola es un manuscrito (*quirógrafo*) destinado a una persona ausente, que unas veces contiene una salutación, otras no, y que a veces tiene en lugar de la salutación algo contrario a la misma. Contiene una salutación, como cuando se dice: “I. obispo, siervo de los siervos de Dios, envía salud y bendición apostólica al venerable hermano D., obispo de Bolonia”. A veces no [contiene salutación], porque a menudo se niega ésta por culpa de algún exceso, como cuando se dice: “I, obispo, siervo de los siervos de Dios, al obispo de Bolonia. El hecho de habernos dirigido a ti con una salutación no procede de dureza de la sede apostólica sino de tu culpa manifiesta”.

[9] POR QUÉ SE LLAMA EPÍSTOLA

[9.1] Epístola se dice de *epi*, que significa *encima*, y *stolum*, que significa ‘envío’ o ‘despacho’, pues una epístola lleva el deseo y propósito del que la envía por encima de lo que pueda pensar quien la porta. De hecho el portador [de la misiva] es muy a menudo ignorante de lo que porta, como le ocurrió a Urías, que llevó al ejército real la carta de su propia condena a muerte.

[10] POR QUÉ SE INVENTÓ LA CARTA

[10.1] Sobre por qué se inventó la carta, fácil te será entenderlo si miras la verdad del asunto. ¿No ves que si piensas

comunicarle al amigo ausente secretos de algún tipo más convenientemente puedes expresar mejor tu voluntad y emociones por carta que por mensajero? Pues [incluso] un mensajero necio e indiscreto puede llevar una carta exquisita y adornada con la que un amigo se presenta a otro imaginariamente y con la que a su vez se revelan sus secretos mutuamente y con la que quedan unidos en vínculo amoroso de amistad. Y al mensajero no se le da nada, como nada se le da al asno aunque le cargues de oro.

[11] DÓNDE SE INVENTÓ [LA CARTA]

[11.1] Por lo que toca a dónde se inventó primero esta disciplina, te prometo que lo ignoro absolutamente. Aunque en Grecia he escuchado que cuando los israelitas estaban sometidos al yugo faraónico por cierto tiempo les obligó a servirle con barro y ladrillo y no había ninguno que osara contarle su voluntad a otro. Luego Moisés comenzó a escribir encima de los ladrillos recién hechos y a comunicar ciertos mensajes al pueblo de Israel mediante estas letras. Otros dicen que se inventó en el Arca de Noé, cuando un hijo de Noé le escribió a otro en la hoja de un laurel para que cubriera las partes pudendas de su padre. No obstante, si son o no verdaderas o falsas estas cosas, lo ignoro totalmente. Lo que no puedo dejar de decir, sin embargo es que el estilo epistolar incluye *privilegios*, *testamentos* y *confirmaciones*.

[12] QUÉ ES UN PRIVILEGIO

[12.1] Privilegio es una cesión voluntaria y autorizada que se confiere siempre por una persona mayor a una menor.

[13] POR QUÉ SE LLAMA [PRIVILEGIO]

[13.1] Se llama *privilegio* por[que deriva de] *derecho privado*, pues muchas cosas se conceden por privilegio gracias

a cierta ley privada. De hecho este derecho privado se adquiere siempre primero de manera privada, es decir, en secreto. Y de modo privado llegan a la curia los que quieren pedir privilegios, es decir, leyes privadas. O bien se dice privilegio como si fuera algo que se apropia por ley, pues se llama ley apropiada cuando se le concede algo a alguien por gracia, fuera de las leyes ordinarias.

[14] QUÉ ES LA CONFIRMACIÓN

[14.1] La confirmación es la aprobación razonable de una sentencia [judicial] otorgada o de una dignidad concedida.

[15] QUÉ ES EL TESTAMENTO

[15.1] El testamento es la disposición de la última voluntad.

[16] POR QUÉ SE LLAMA [TESTAMENTO]

[16.1] Testamento se dice de *testigos*, pues no puede hacerse sin la firma o presencia de testigos. O se dice testamento del verbo *testor*, *testaris*, o bien del nombre *testante*. Pues *testante* llamamos a aquel que manda [que se haga] un testamento.

[17] CUÁLES SON LAS PARTES PRINCIPALES Y SECUNDARIAS DE LA CARTA

[17.1] En el capítulo presente no diré cuáles son las partes principales y secundarias de la carta. He decidido, sin embargo, libar primero del parecer de los antiguos y de algunos de los modernos.

[17.2] Había algunos antiguamente que decían que eran seis las partes de la carta, a saber, salutación, engraciamiento, exordio, narración, petición y conclusión. Luego llegaron otros que quitaban de lo anterior el engraciamiento y decían que las partes de la carta eran cinco, de las que

no podía prescindir ninguna carta. Asimismo vinieron otros que quitan la conclusión al final y dicen que la carta debe constar solamente de cuatro partes, a saber, salutación, proverbio, narración y petición.

[17.3] El parecer de todos estos lo repruebo sin duda alguna fiado de la razón y digo que son sólo tres las partes principales de la carta, vale decir salutación, petición y narración, sin las cuales no hay epístola que pueda ser perfecta.

[17.4] Por esto puede decirse que hay epístolas perfectas e imperfectas. Las perfectas son aquéllas en que se colocan de manera congruente las tres partes antedichas. Las imperfectas son las que no reciben los rayos de las mismas. Y añadido que puede construirse una carta, aunque sea incompleta, a partir de cualquiera de las partes principales de la carta. Pues Ivón, el antiguo obispo de Chartres, hizo una carta con solo la salutación y le puso el sello episcopal. Pues le escribió a cierto neófito, es decir, a uno que acababa de convertirse recientemente a la fe verdadera, del siguiente modo: “Ivón, humilde ministro de la iglesia de Chartres, a Ro., siervo querido de Dios: Bueno es comenzar, mejor continuar y lo mejor de todo concluir”. Sin embargo, no se ha de extraer como consecuencia que esta epístola fuera perfecta. Pero epístola fue, aunque fuera imperfecta, pues consta que se le puso el sello episcopal. Yo mismo recibí una carta del papa Celestino [III] sellada con la bula apostólica en la que el papa le negaba rotundamente la salutación a los cónsules y al pueblo entero de Florencia. Y sin embargo era una carta, y completa, pues tenía título, es decir, el nombre de remitente y del destinatario estaban puestos al comienzo.

[17.5] Y siempre que se incluyan un título y una narración la carta está completa, aunque la salutación se deniegue, siempre y cuando en la narración se contenga alguna señal

de petición. De hecho el título, sin la salutación, es la parte principal [de una carta], aunque reducida, pues aunque se disminuya en parte la pared de una casa, no deja de ser en absoluto la parte principal de la misma. Pues iguales me parecen el título y la salutación en las cartas. Pero esta parte toma su nombre de lo que es más digno y se llama *salutación* porque en ella se incluye lo que se reconoce que pertenece al deseo de salvación. Asimismo, igual que no puede haber casa sin cimiento, pared y techo, del mismo modo no puede haber epístola perfecta sin aquellas tres partes. Pues el cimiento es la salutación, ya que nadie sabría de quién o de qué habla el dictador en la narración si no lo indica en la salutación. La pared es la narración, pues nadie entendería a qué se le pone una salutación si no se indica en la narración. La petición es el techo, pues nadie podría saber la intención del remitente a no ser que ponga algo a manera de petición dentro de la narración o al final de la misma.

[17.6] Las partes secundarias de la carta son infinitas. Pues en el mismo texto de la narración se contienen innumerables géneros de narración, y del mismo modo que los rostros humanos son diversos, así también los modos de narrar. Pues unos narran más generalmente, otros menos, otros más detalladamente, otros con proverbios, otros mediante exhortaciones, otros mediante amenazas, otros aconsejando, otros halagando, otros pidiendo, otros suplicando, otros llorando, otros sugiriendo, remitiendo pecados. ¿Acaso diremos entonces que el consejo, la remisión de los pecados, la exhortación, etc. son [también] partes de la carta? Y si alguno afirmara que el engraciamiento es parte de las cartas, podrías preguntarte por qué no lo son la captación de amistad y la de malevolencia. Si otro dijera que el exordio es parte de las cartas, te podrías preguntar por qué no pueden serlo las sentencias generales, las menos generales y las especiales. Y si dijera *Así lo han*

enseñado los antiguos, digo que aquella enseñanza fue inútil y perjudicial por la multiplicidad. Por mi parte concedo que el exordio, el engraciamiento y la petición de animadversión y la conclusión, las sentencias generales, la exhortación, el perdón, el halago y otras muchas del estilo son partes de la carta, pero no principales sino secundarias. Pues todos éstos son modos de la narración y le corresponden como las especies a su género. De donde se concluye que si quisiéramos señalar todas las partes [que hay] en una carta según todos los modos de narrar [que existen], apenas se podrían contar las partes de la epístola.

[18] QUÉ ES LA SALUTACIÓN

[18.1] La salutación es un cierto gozo inefable de la mente que no puede expresarse mediante voz o acto alguno. Y por ello el alma se mueve a pedir la salvación de alguien mediante verbos en tercera persona.

[19] QUÉ ES LA NARRACIÓN

[19.1] Narración es una serie bien construida de palabras con la que alguien expresa su voluntad y emociones.

[20] QUÉ ES LA PETICIÓN

[20.1] Petición es un cierto modo de pedir por el que se hace saber la intención del remitente. Pues sea lo que sea que se escriba primero en la narración, siempre se tiene la intención de pedir algo, ya sea para que quede señalada la categoría del destinatario, bien para que se certifique algún negocio del que se tienen dudas o bien por similitud por su contrario.

[21] QUÉ ES LA SENTENCIA GENERAL

[21.1] Sentencia general es aquélla en la que se trata de manera general de alguien o algo.

[22] QUÉ ES LA [SENTENCIA] MÁS GENERAL

[22.1] La sentencia más general es aquélla que puede dar comienzo a varios asuntos. O bien se llama sentencia general mayor porque ofrece un tema y una manera para decir muchas cosas en diversas ocasiones, o bien porque cuando se expresa nadie sabe cuál es la intención de quien la profiere, a no ser que se añada algo. Por ejemplo: “Arrojados a este valle de lágrimas por la transgresión de [nuestros] primeros padres, estamos sometidos a corrupción y destrucción”.

[23] QUÉ ES LA [SENTENCIA] MENOS GENERAL

[23.1] La sentencia menos general es aquella que se comprende desde el instante que se profiere lo que quiere decir su emisor. Por ejemplo: “Como estudiante de letras en Bolonia, carezco totalmente de ayuda económica paterna. Y no hay quien pueda apiadarse de mí, porque he sido abandonado por aquel que me engendró de su propia carne”. De esta sentencia menos general puede entenderse al instante de escucharse que un cierto estudiante enseña y estudia en Bolonia y que al carecer de lo necesario ha decidido escribir a su padre para implorar la ayuda económica del mismo.

[24] QUÉ ES EL EXORDIO

[24.1] El exordio es un cierto mensajero enviado por adelantado, una disposición y preparación para decir lo restante. Exordio se dice de *exordior*, *exordiris*. O se dice *exordio* como si [fuera una especie de] *ordenamiento*. Pues cuando alguno pone un exordio o una sentencia general al comienzo de algún tratado, sin lugar a dudas parece que *ponen en orden* el tratado. Y es así que las mujeres, al comenzar a tejer una tela, primero disponen algunos hilos en línea recta, a los que vulgarmente llaman *ordenamiento*, y dicen “Vamos a *poner en orden* a nuestra tela”, y después tejen

con un cardador sobre la multitud de hilos. Así también *ordenamos* nuestros tratados con un exordio o una sentencia general y colocamos sobre ellos los significados de innumerables tratados. Pero los antiguos cometían un grave error al separar completamente el exordio de la narración, diciendo que “el exordio no es narración”. Así que nosotros, que imitamos el estilo curial, de tal modo nos esforzamos al construir el exordio que parece que siempre estamos a punto de entrar en materia, porque en numerosas ocasiones damos como un inicio del tema de que se trate. Pues los evangelistas, los apóstoles y todos los santos padres y filósofos hacían esto, como bien se puede apreciar en sus tratados.

[25] QUÉ ES UN PROVERBIO

[25.1] Un proverbio es una serie breve de palabras que contiene en sí una sentencia oscura.

[26] POR QUÉ SE LLAMA PROVERBIO

[26.1] Se llama proverbio porque se pone algo en lugar de un verbo, es decir, se pone una palabra oscura en lugar de una clara. Por ejemplo: uno se acerca a mujer ajena que le ha engañado en muchas ocasiones; luego alguien le pone en evidencia diciendo *A veces el anzuelo se esconde bajo el cebo*, o bien de esta manera, *Nunca fue la zorra tan ingeniosa que cuando no cayó en la trampa del cazador*. En el primer proverbio se dice *cebo* en lugar de *mujer* y *anzuelo* en lugar del *marido* o de otro a quien le corresponda vengarse del adúltero. En el segundo proverbio se dice *zorra ingeniosa* por *adúltero* y *trampa del cazador* por los *engaños del marido* u otra persona. Así que cosas de esta manera, o similares a éstas, se pueden denominar merecidamente *proverbios*, es decir, que dicen algo oscuro en lugar de lo claro.

[26.2] O se dice *proverbio* como si se pusiera una palabra en lugar de muchas, porque un solo proverbio puede referirse a muchos temas. Por eso es que cuando alguien dice un proverbio en presencia de muchos, alguien [siempre] responde y dice que sabe por qué ha dicho ese proverbio. Y por eso el que dice [el proverbio] le responde —con risa burlona— que no, que lo ignora.

[26.3] También se dice [proverbio] como si [dijera] *aprobado el verbo*.

[26.4] De hecho la condenada caterva de garamantes, imbuídos del estilo epistolar nausaeabundo de Orleáns, no se sonrojan por usar proverbios [con abundancia], porque el Señor dijo en los Evangelios que un proverbio es una máxima obscura cuando indicó: “Pero vendrá la hora en que no os hablaré en proverbios, es decir, con sentencias oscuras, sino que abiertamente os anunciaré a mi Padre de modo manifiesto”. Y los judíos dijeron a Cristo: “He aquí que hablarás de modo claro y manifiesto y no dirás proverbio alguno, esto es, no dirás sentencias oscuras o dignas de admiración”. Y Jerónimo expone los *Proverbios* de Salomón, es decir, las sentencias oscuras.

[26.5] Todo proverbio efectivamente es una sentencia general y obscura. Por eso las narraciones no deben poner proverbios al principio en las epístolas, privilegios, testamentos y confirmaciones, porque en el estilo epistolar todo debe ser claro y manifiesto para que los oyentes lo puedan entender cuando se narre una primera o segunda vez. Algunas veces se llama acertadamente sentencias generales o exordios a los principios de este tipo. Sin embargo, los dictadores pueden poner de vez en cuando proverbios en sus cartas, siempre que sepan que los destinatarios los pueden comprender. Pues si le quisiera hablar a un amigo sobre ciertos hechos o negocios especiales de manera obscura, le podría escribir así con un proverbio: *Calenté en el*

seno la serpiente y puse con mala previsión a los pollos al cuidado del zorro. Pues éste es un proverbio y nadie le puede entender completamente a no ser que sepa de qué trata el asunto.

[27] QUÉ ES EL ENGRACIAMIENTO

[27.1] El engraciamiento es una especie de alabanza por la que el ánimo del receptor se deleita y se le rinde benévolo hacia el remitente.

[28] DÓNDE [SE CONSIGUE EL] ENGRACIAMIENTO

[28.1] El engraciamiento se puede recabar en todas las partes de la epístola. Y se puede recabar a veces mediante una sola palabra, otras mediante dos, o mediante muchas, o mediante una sola cláusula, o a veces mediante más de una, o a veces mediante una sola frase, otras con muchas, y a veces también por todo un pasaje completo.

[28.2] Se produce engraciamiento por una sola palabra de esta manera: si a uno se le denomina *noble*, bastando que le llares con tal título. Si, no obstante, le llamaras *nobilísimo*, [te le] engracias de modo superlativo, pues el superlativo otorga más dignidad que el adjetivo en forma simplemente positiva. Aunque has de tener cuidado al usar superlativos, pues éstos no denotan simplemente una excelencia, sino una en grado sumo. Y porque lo que sobrea-bunda en grado sumo es superfluo, ya que lo que sobrea-bunda en este grado sumo sólo se puede aplicar a una sola cosa, es decir, por grado sumo sobreabundante. De hecho, los superlativos se pueden usar adecuadamente en muchos tratados no sólo por su adecuación a la verdad en exclusiva, pues son muchos los que desean el aplauso vano y la alabanza pasajera. Pues a muchos se les llama *santísimos* y *sabios eminentísimos* porque no se les satisface un simple *santo* o *sabio*. Cuando a un santo, a este propósito, se le

llamó *pío sobremanera* respondió: “Hubiera podido satisfacerme un simple *pío*”.

[28.3] Por eso conviene que el dictador sea prudente en demasía para conocer las costumbres de muchas personas, ya que le puede ocurrir con frecuencia que ponga algo para alabanza del receptor y que éste lo tome como vituperio y que se gane el odio y malquerencia [de esa persona] cuando pensaba que se le había ganado. Si te encuentras con alguien y le saludas con una inclinación de cabeza —y éste piensa que eso es más de lo que él merece—podría creer que te estás burlando de él y te captaría su encono. De hecho yo mismo —cuando estaba de viaje en Alemania—me topé con un campesino al que saludé en alemán con una expresión de mucho respeto, ya que no sabía otras en ese idioma. Entonces, encolerizado, sacó la espada para matarme y apenas me pude escapar de sus manos. También me acuerdo de haber visto a un cierto sacerdote rural que saludaba a todos quitándose el bonete pues pensaba [que con ello] se les congraciaba. Más inteligente hubiera sido no llevar bonete, pues éste no le congraciaba sino le hacía ridículo. Por lo demás, no es mi propósito indicar [ahora] todas las maneras de conseguir congraciarse con el auditorio, pues la mucha prolijidad engendra tedio y no se debe escribir todo en el prólogo. Así que por concluir con brevedad declaro que siempre que se colocan palabras adecuadas para alabar al receptor [de la misiva], sin duda al remitente se le congracia.

[29] QUÉ ES LA SENTENCIA ESPECIAL

[29.1] Sentencia especial es aquella en la que se trata con particularidad de alguien o algo.

[30] QUÉ ES LA NARRACIÓN SIMPLE

[30.1] Narración simple es aquella en la que simplemente se narra. Por ejemplo: “Por la presente te hago saber que tu

padre pasó a mejor vida siendo llamado por el Señor el [pasado] 26 de julio”.

[31] QUÉ ES LA [NARRACIÓN] COMPUESTA

[30.1] Narración compuesta es aquella en la que se abordan dos o más asuntos. Por ejemplo: “Por la presente se hace saber a su amistad que su hermano, invicto en pugna bélica, consiguió un glorioso triunfo del enemigo, aunque sus enemigos le capturaron después de camino”.

[32] QUÉ ES LA CONCLUSIÓN

[32.1] Conclusión es el fin de una carta o tratado, la cual se hace en ocasiones afirmando, en ocasiones negando en forma de cierta duda, como cuando se dice “si hicieras esto” o “si no lo hicieras”. Sin embargo, la conclusión se puede hacer de muchas otras maneras y a las veces el dictador sagaz pone la conclusión al comienzo de la carta. Por ejemplo: “Si hicieras lo que el señor cardenal te ha indicado, dará a todas tus peticiones cumplido cumplimiento. Sin embargo, [el señor cardenal] está muy admirado de que te muestres tan remiso a obedecer sus preceptos y que sin embargo le pidas grandes favores”. Esto es narrar con una conclusión y concluir a la vez que se narra.

[33] DE QUÉ MANERA SE DEBEN PONER LAS PARTES DE LA CARTA EN LA MISMA

[33.1] Las partes de una carta se deben disponer así: primero pones un cimientito, es decir, el título de la carta o el saludo, para así aclarar el nombre del remitente y del destinatario, con cuidado de no poner nunca en el saludo lo que corresponde a los hechos posteriores. Porque, como indiqué en mi *Tabula salutationum*, la salutación no es sino un título especificador, y en esa obra se habla suficientemente de por qué no debe cometerse ese error. Después has de

levantar la pared, es decir, comienzas a tratar el asunto que corresponda de modo general o específico. En tercer lugar construyes el techo, esto es, expresas lo que quiere el destinatario en forma de petición al final de la narración o después de la misma.

[34] QUÉ ES LA CLÁUSULA

[34.1] Cláusula es una parte de la frase al final de la cual el aliento –fatigado por la voz física—se esfuerza por descansar en una pausa de ayuda. O bien es una parte de la frase que debe marcarse y separarse racionalmente mediante una coma o un punto.

[35] POR QUÉ SE LLAMA CLÁUSULA [DISTINCIÓN]

[35.1] Cláusula [distinción] deriva del verbo *remuevo*, *remueves* [*distinguo*, *distinguis*], y *distinctio* se dice [porque funciona] como una especie de *clarificación* [remoción] de la oscuridad. Por eso cuando alguien enseña en clase algo oscuro o recóndito los que atienden la lección dicen: “Habla con [más] claridad, es decir, remueve la oscuridad, o distingue, es decir, especifica lo que dices”. En los decretos, cláusula se entiende por otra cosa, ya que [allí] es el resumen de algunos capítulos [que] se pone para evitar la oscuridad.

[36] CÓMO SE CONSTRUYEN LAS CLÁUSULAS DE UNA CARTA MEDIANTE PALABRAS

[36.1] Las cláusulas se componen de palabras del mismo modo que las sílabas [se componen] de letras. Y de la misma manera que algunas sílabas contienen en sí más letras que otras, hay algunas cláusulas que contienen más palabras que otras, siguiendo la misma distinción. Así, hay cláusulas que contienen dos palabras, otras tres, otras

cuatro, y así hasta veinte –sin que haga falta indicarla una a una, pues cada día puedes leer muchas [de este tipo]. La cláusula a veces puede también consistir en una sola palabra, como cuando ante la pregunta “¿Quieres venir a Bolonia?” alguien responde “Sí” o “No”. Pues si dice exclusivamente tanto *Sí* como *No* está respondiendo con una cláusula en toda regla y [cumple su] final[idad], pues dice si quiere o no ir y con ello responde la pregunta del que inquiere. También se puede construir una cláusula con todos los verbos de la primera y segunda personas, como cuando se pregunta “¿Lees?”, la cláusula es suspensiva, y si el interpelado responde, “Leo”, en ese caso es una cláusula final. Del mismo modo cuando se pregunta “¿Quién está en casa?” y [se responde] “Nadie” o “Martín”. Se hacen cláusulas con una sola palabra de muchas maneras, aunque en su mayor parte siempre suelen ser de sentido deficiente. E incluso algunas veces la cláusula se hace con una sola letra, como cuando se pregunta “¿Qué es esto?” y alguien responde “B” o “C”. Las cláusulas pueden ser suspensivas, semifinales y finales.

[37] QUÉ ES UNA CLÁUSULA SUSPENSIVA

[37.1] La cláusula suspensiva es aquella que mantiene en suspenso el ánimo del auditorio, sin que pueda comprender lo que quiere decir el emisor, a no ser que éste añada algo [más]. Por ejemplo: “Puesto que Italia es la única entre todas las provincias del mundo que disfruta del privilegio especial de la libertad...”.

[38] QUÉ ES LA CLÁUSULA SEMIFINAL

[38.1] Cláusula semifinal es aquella que en cierto modo satisface al auditorio sobre el sentido de lo que enuncia, como cuando se dice “Se ha de tener deferencia en especial para con los italianos...”. Y nótese que toda cláusula

semifinal puede convertirse en final, siempre que llegue a dar sentido pleno a la enunciación, como la cláusula anterior. Nótese también que las cláusulas semifinales se reconocen más por el sentido que por la puntuación.

[39] QUÉ ES LA CLÁUSULA FINAL

[39.1] Cláusula final es la que aclara por completo la mente del auditorio sobre el sentido de lo expresado. Por ejemplo: “Merecidamente deben someterse las provincias de todo el mundo a Italia. Sin embargo en esta cláusula no hay sentido irregular, pues apenas se puede indicar [con totalidad] un hecho o un tema cualquiera en [sólo] dos o tres cláusulas.

[40] QUÉ ES EL PUNTO

[40.1] En el *Tractatus virtutum* no traté del punto, aunque hasta cierto punto analicé su poder, por lo que ahora me parece adecuado hablar aquí de los signos de puntuación. El punto es una especie de título por el que se reconoce como terminado el escrito. O bien es un término divisorio por el que se aclaran todas las cláusulas. Pues las cláusulas se dividen por puntos del mismo modo que los campos por mojones. O bien el punto es un juez ordinario que con su sentencia pone mojón y límite a todo el escrito y no permite que las cláusulas y frases invadan el campo ajeno.

[41] POR QUÉ SE LLAMA PUNTO

[41.1] Punto deriva de *puntar* o se dice punto de *punzar*. Porque cuando el copista quiere hacer un punto, levanta la pluma de tal manera que parece que quiere punzar el pergamino. Los puntos son suspensivos [comas] o llanos [punto y seguido].

[42] QUÉ ES LA COMA

[42.1] La coma es aquella que se indica con una vírgula vertical. Por ello indica que el sentido de la expresión está incompleto. O bien la coma es un mensajero fiel que anuncia la llegada inminente del punto y seguido. Y digo fiel porque acostumbra ir siempre antes del punto y seguido, a veces una vez, ya dos, en otras ocasiones tres, o cuatro y cinco veces o más. Y también porque lleva en sus hombros el peso de la frase hasta que el punto seguido lo puede hacer sin que le pese.

[43] QUÉ ES EL PUNTO Y SEGUIDO

[43.1] El punto y seguido es aquel con cuya compañía el ánimo del que lee descansa y el sentido de toda la oración llega a su plenitud. Y no os asombréis de que antes dijera “vírgula vertical” y “vírgula plana”, pues los griegos y hebreos solían escribir los signos de puntuación de esta manera o los llamaban “vírgulas”. Pues hoy en día se hacen muchas diferentes clases de marcas de puntuación según las variedades de las disciplinas y escritos, aunque no es el del caso tratarlas ahora. También hay otro signo de puntuación que se llama signo interrogativo y que se pone siempre con una frase interrogativa, como “¿Qué es esto?”.

[44] QUÉ UNE EL PUNTO

[44.1] El punto tiene sin duda la capacidad de unir muchas cosas. Pues a veces une una letra con otra, o una sílaba con otra, o una palabra con otra, o una cláusula con otra, o una oración con otra o el sentido de una expresión con otro. Y nótese que sólo la coma puede usarse como cópula. Nótese también que la coma a veces une más, a veces menos, a veces [incluso] mucho menos. Pues une más cuando tiene la capacidad doble de unir,

como en este ejemplo: “Vencieron con fuerza poderosa Alejandro a Persia, Menelao a Troya, los romanos Cartago y los de Pisa Mallorca”. Y une menos en el siguiente ejemplo: “Saludos a Martín, Juan, Pedro y Bernardo”. En este caso sólo une un nombre a otro nombre. Por fin, une mucho menos cuando junta una palabra con otra y una letra con otra. Y nótese que cuando las cláusulas están unidas por comas, al principio de la última cláusula debe ponerse una conjunción copulativa, pues se entiende que no debe repetirse la coma en este lugar, que es donde se hubiera puesto la coma de no haber conjunción. Si no es buen latín. Y lo mismo se aplica a las palabras y las letras. Y nótese que nunca se puede poner un punto en lugar de la conjunción copulativa, pues siempre que se pone ésta la voz del que lee se queda detenida por un momento. De igual manera, lo que se pone después debe cumplir su papel. Nótese también que tras punto debe comenzar siempre una frase y que la primera letra de ésta debe ser mayúscula para que su comienzo sea la cabeza [de la misma]. Por eso los que escriben “Saludos” u otro encabezamiento de salutación con mayúsculas, caminan como ciegos que desconocen rotundamente el camino por el que van. Y es que en las saluciones y en el cuerpo textual de la carta los nombres propios se deben escribir con mayúscula para mayor claridad [del que lee] y para dar más honra [a los nombrados]. También el punto puede tomarse por letras, como cuando se escribe una letra con un punto delante y otro detrás en lugar del nombre propio [entero].

[45] QUÉ ES UNA FRASE Y DE CUÁNTAS CLÁUSULAS PUEDE CONSTAR

[45.1] La frase es un cierto segmento de cualquier tratado que contiene en sí a veces dos cláusulas, o tres, o cuatro, o cinco, o seis, o incluso siete. Pues, cuando menos, tiene

que estar constituida por dos cláusulas y, cuando más, puede tener un máximo de siete –si son extensas, pues en caso contrario el sentido de la expresión se hace oscuro.

[45.2] [Se compone] de dos [cláusulas], por ejemplo: “Por antigua costumbre, los griegos y los armenios se dejaban barba”. O bien: “Los griegos y los armenios se dejan barba para parecer más circunspectos”.

[45.3] [Se compone] de tres cláusulas, por ejemplo: “Los indios veneran al Señor, que es la Verdad misma, y le adoran en espíritu y verdad, rechazando al padre de las mentiras”. O bien: “Babilonia está decorada con oro y gemas y –fluyendo en ella [toda la] diversidad de aromas y especias—produce el bálsamo y la fruta del Paraíso. O bien: “Una ceguera de tinieblas brumosas se ha apoderado del ánimo de los sarracenos de tal manera que lavan sus partes pudendas a diario, creyendo que con ello se complace el Señor”. O bien: “Velio ha construido un paraíso terrestre falaz en la montaña, en el que cría a hombres desde su niñez que luego no se atreven a arrostrar la muerte por él”. O bien: “Los surianos se ensucian con el crimen del adulterio e inventando toda clase de ocasiones para ir a los burdeles fornicar constantemente como si no fueran sino regidores de lupanar”. [O bien:] “Los sabios griegos y los envidiosos sicilianos se aplican con denuedo y, discurriendo crímenes fantásticos, sirven a menudo bebidas envenenadas”. O bien: “En la floreciente ciudad de Marrakesh reside el Miramamolín, que hoy en día supera en riquezas a todos los mortales y mueve la balanza de toda la justicia secular”.

[45.4] [Se compone] de cuatro cláusulas, por ejemplo: “Todo el mundo dice que los inermes calabritanos, los pusilánimes ciudadanos de Apulia y los sardos están condenados a la envidia, vicio y condición servil”. O bien: “Con claras pruebas veo que los africanos están desnudos,

los etíopes son salvajes horrendos y los de Provenza mentirosos”. O bien: “Serían de elogiar grandemente por su cortesía los corsos si no fueran ladrones y traidores y si no robaran las cosas que primero se les ofrecen como regalos”. [O bien:] “Los romanos —moviendo guerras y sediciones constantemente—no temen enzarzarse en guerras civiles y —olvidados de [su] antigua gloria—no dejan de exigir dinero por medios violentos y fraudulentos”. O bien: “Los toscanos merecerían alabanza por el uso que hacen de sus propios recursos y brillarían como enormemente virtuosos si no les cegara con facilidad la neblina del fraude y la envidia”. O bien: “Los lombardos son mecenas de la libertad, esclarecidos defensores de sus propias leyes y son con merecimiento los senadores de Italia porque han luchado más que nadie por defender su libertad”. O bien: “Los de la Marca, en la opinión general, son simplones, los de la Romaña traidores y engañosos y los dálmatas y croatas dedicados todos a la pesca”. O bien: “La curia de la Marca de Verona toma su nombre de la ilustre Verona, que es la capital de tres provincias y es amena sin cuento”.

[45.5] [Se compone] de cinco, por ejemplo: “Los húngaros, de fe mínima, atiborran los cuerpos de alimento, a todos dan comida con largueza, son espléndidos en sus regalos y recorren los bosques constantemente como si se fueran cazadores a la carrera”. O bien: “Los bohemios, hermosos y temibles con las armas, caen en el vicio vergonzoso de la ebriedad y comen carne semicruda, y de ellos se distinguen poco los polacos; sin embargo la nación ruta pasa la vida andando por los bosques de caza”. [O bien:] “Muchos se burlan de los alemanes por su furia, de los alóbroges por el hurto, de los francos por su arrogancia, de los españoles por sus mulas, de los ingleses por sus colas y de los escoceses por ser mendaces”.

[45.6] Asimismo, son muchas las clases de frases, cuyo significado nadie puede decir [a ciencia cierta]. Pues del mismo modo que los dictadores con variados, así es de diverso el número de frases, pues varios son los géneros de temas y del mismo modo son varios los tipos de frases de que hemos de usar. Así unos dictadores construyen frases largas, otros cortas, otros medianas. Pero sean largas o breves o medianas, todas merecen elogio en su lugar y momento con tal de que se dispongan adecuadamente en la narración. Y nótese que no es tan grande que no se pueda abreviar, ni tan pequeña que no se pueda alargar. Pues las frases se construyen según que los temas se le ofrezcan al dictador. Aunque ha de hacerse esta matización, si se quiere hablar de uno o de muchos temas. Si de uno sólo, se ha de indicar si quiere hablar de pocas o muchas cosas. Si de pocas, debes usar pocas frases. Si de muchas, deberás buscar la brevedad, pues la brevedad es la dulce enamorada del oído —siempre que no engendre oscuridad.

[45.7] Pues yo mismo —después de escrito el título de la salutación— he concluido a menudo la carta entera con una sola frase. Por ejemplo, una vez que quería escribir a estudiantes de pocos recursos económicos que hubieran atendido de buen grado mis clases pero les daba vergüenza hacerlo porque no podían darme donación alguna, les envié una carta de este tipo, [que es ésta:] “A todos los pobres Boncompagno [les envía] lo que puede. No quiero que os pongáis rojos de vergüenza por vuestra pobreza, sino que vengáis de *motu proprio* al liberal [Boncompagno] y que uséis de su liberalidad —con la que debéis saber que contáis— como arbitrio de vuestra voluntad, pues pondré buen cuidado en dar libremente lo que [gratuitamente] ha sido dado por Dios”. Esta es, pues, una carta con una [sola frase], y el dictador precavido puede hacer esto frecuentemente si es poco lo que tiene que decir.

[46] POR QUÉ SE LLAMA FRASE

[46.1] Se dice frase [*clausula*] de *cierra*, *cierras*, o porque con ella se cierra o completa el sentido de una locución o porque engloba en su interior cláusulas cerradas. O se dice frase a modo de *división*, porque está incluida o se debe incluir siempre entre un punto y una letra mayúscula. De las frases las hay suspensivas, finales y semifinales.

[47] QUÉ ES LA FRASE SUSPENSIVA

[46.1] La [frase] suspensiva es aquella que deja suspendido el sentido global de la expresión, por ejemplo: “Me apresuré a Roma para que me confirmaran la prebenda que se me había concedido, creyendo que C. , el cardenal diácono de San Teodoro, que fue compañero mío de estudios, me auxiliaría y favorecería con su ayuda”. Pues ésta es una frase suspensiva, y no se llama así porque al final de la misma deba haber un punto suspendido, sino porque el sentido de la frase queda cortado en suspenso.

[48] QUÉ ES [LA FRASE] SEMIFINAL

[48.1] La [frase] semifinal es aquella que da en cierto modo a la mente del receptor un sentido pleno. Por ejemplo: “No acordándome del pasado e inficcionado por la lepra de la avaricia recibió dinero de sus adversarios y se me enfrentó de tal manera ante el papa que no pude llevar a buen término mi propósito”.

[49] QUÉ ES [LA FRASE] FINAL

[49.1] La [frase] final es aquella que ofrece un sentido completo y acabado sobre el tema que se trate y con ella la mente del receptor se aclara del todo al respecto. Por ejemplo: “Pero ahora mismo me voy a casa sin dilación, tras haber decidido llevar una vida laica porque no he podido

conseguir un beneficio eclesiástico”. Y nótese que toda frase semifinal puede ser final, aunque el sentido completo del asunto de que se trate quede hasta cierto punto imperfecto.

[50] CÓMO SE CONSTRUYEN TRATADOS EN PROSA MEDIANTE FRASES

[50.1] Con frases se construyen cartas y tratados en prosa de muchas materias en modos muy variados. Pero sin ánimo de dilatar me, quiero en este capítulo concluir las muchas cosas tratadas en breve. Imagina que el papa le escribe al emperador sobre varios asuntos.

[50.2] El dictador puede empezar sobre uno de los temas de la siguiente manera: “Puesto que por el oficio que Dios nos ha otorgado tenemos que amonestar con frecuencia a todos los hijos de la Iglesia para que no se den a los halagos del siglo, debemos velar con más atención por tu majestad imperial con esta carta apostólica aconsejándote que sin dejar de pasar por todo lo temporal no dejes de perder de vista lo eterno. Y no te decimos esto porque pensemos que tú has pecado en algo contra la Iglesia de Dios, sino para que fiado de nuestra bendición y admonición que con gracia te dirigimos perseveres más aún en mejorarte y cumplas con tus prerrogativas y mandos imperiales con ánimo más alegre en toda ocasión”. Ésta, pues, sería una carta si fuera encabezada por una salutación. Sin embargo, el dictador podría ampliar el tratado con el tema de esta admonición *ad infinitum*.

[50.3] “Además encomendamos en especial a tu excelsitud a nuestro querido hijo, el maestro B., a quien nosotros y nuestros hermanos amamos con íntimo afecto por su devoción y sabiduría, y atentamente pedimos a tu excelencia con nuestras preces que le honres sobremanera y que te dignes mostrarte favorable a sus súplicas para que sepa

que nuestras peticiones le han ayudado y por ello quedaremos obligados a dar a tu magnificencia infinitas gracias”.

[50.4] Pues en esta carta se hacen saber dos cosas, ya que la narración trata en ella de dos asuntos. En las dos primeras cláusulas se contiene una advertencia al papa y por muchas cláusulas que allí se pusieran relativas a la admonición, sólo tendrían un significado. En la tercera cláusula se encomienda al maestro B con una alabanza que le hizo el papa al emperador y todo lo que se ponga después en esta carta sobre este profesor tiene solamente un significado único.

[50.5] Por lo demás, a menudo yo mismo he encerrado cinco significados en una sola frase. Por ejemplo: “Han de evitarse a toda costa la avaricia despreciable de los romanos, la astucia engañosa de los griegos, las insidias horribles de los sarracenos, la detestable envidia de los sicilianos y la cobardía de los de Apulia”. Lo que queda dicho de estos, se puede entender de todos los tratados. Sin embargo, conviene que el dictador sea precavido y astuto al componer frases y que su tratado quede siempre regido por la ley de la medida. Pues a menudo yo mismo he escrito cartas por esta medida que digo, o porque no había pergamino [suficiente] o porque así me lo proponía hacer en mi mente. Pero quien quiera hacer esto que mire primero la cantidad de pergamino, como [hace] el sastre con el paño de que dispone para hacer una camisa o manto. Pues primero visualiza de qué parte [del paño] va a hacer las mangas, los *girones* y lo demás. Y luego empieza a cortar de acuerdo con esta imagen mental.

TERMINA LA PALMA DE LA VICTORIA DE BONCOMPAGNO

PALMA³

[1] PROLOGUS

[1.1] In orto alieno plantaveram palmam, quam postmodum culpa cultoris evulsi, considerans tutissimum esse multorum pomeriis inserere, quod uni fuerat minus providere attributum. Sic enim amisit per vitium, quod non habuit per naturam. Liber siquidem iste non immerito *Palma Boncompagni* nuncupatur, quia de suis invidis illum reddidit victoriosum, et antequam ipsum deduceret in commune, refluoruit multipliciter et retractionis gloria meruit decorari. Rogo igitur illos, ad quorum manus hic liber pervenerit, quatinus ipsum dare non velint meis emulis, qui raso titulo me *Quinque salutationum tabulas* non composuisse dicebant et qui mea consueverunt fumigare dictamina, ut per fumi obtenebrationem a multis retro temporibus composita viderentur et sic mihi sub quodam sceleris genere meam gloriam auferrent.

[1.2] Est preterea liber iste mee rethorice prologus, licet in rethorica Tullium non fuerim imitatus. Nunquam enim memini me Tullium legisse nec secundum alicuius doctrinam me aliquid in rethoricis traditionibus vel dictamine fecisse profiteor, nisi quod quandoque causa deridendi emulos me Buchimenonem appelavi. Verumtamen nunquam Tullii depravavi *Rethoricam* nec eam imitari volentibus dissuasi.

[2] ORDO CAPITULORUM

[2.1] Quid sit dictamen. Quid sit appositio. Unde dicatur dictamen. Quid sit prosaicum dictamen. Quare dicatur prosaicum. Quid sit epistola. Quare dicatur epistola. Quare fuerit epistola reperta. Ubi fuerit inventa. Quid

³ El texto latino procede de Carl Sutter, *Aus Leben und Schriften des Magisters Boncompagno* (Leipzig, 1894), pp. 105-127.

sit privilegium. Unde dicatur. Quid sit testamentum. Unde dicatur. Quid sit confirmatio. Quot sit principales epistole partes et secundarie. Quid sit salutatio. Quid sit narratio. Quid sit petitio. Quid sit generalis sententia. Quid magna generalis. Quid minus generalis. Quid sit exordium. Quid sit proverbium. Unde dicatur. Ubi benevolentia captatur. Quid sit specialis sententia. Quid simplex narratio. Quid composita. Quid conclusio. Quomodo partes epistole in ea debeant ordinari. Quid sit distinctio. Unde dicatur. Quomodo ex distinctionibus efficiantur epistole distinctiones. Quid sit distinctio suspensiva. Quid quasi finalis. Quid finalis. Quid sit punctus. Unde dicatur. Quis sit punctus suspensivus. Quid sit planus. Quid punctus habet copulare. Quid sit clausula et ex quot distinctionibus consistere possit. Unde dicatur. Quid sit clausula suspensiva. Quid quasi finalis. Quid finalis. Quomodo ex clausulis efficitur quilibet prosaice tractatus.

[3] QUID SIT DICTAMEN

[3.1] Dictamen est quedam ymaginatio tractandi de aliquo vel de aliquibus per appositionem. Vel dictamen est ratio, qua verba ymaginata et in animo concepta congrue proferruntur.

[4] QUID SIT APPOSITIO

[4.1] Appositio est congrua et artificiosa dictionum structura, que varium sed non penitus diversum retinet modum cum constructione.

[5] UNDE DICATUR DICTAMEN

[5.1] Dictamen dicitur a ‘dicto dictas’. Nam qui dictamini congruam volunt operam exhibere, frequenter eos dicere oportet.

[6] QUID SIT PROSAICUM DICTAMEN

[6.1] Prosaicum dictamen est oratio secundum libitum dicantis extensa nullisque metrorum legibus obligata. Vel prosaicum dictamen est ars, secundum quod est collectio preceptorum. Sed non debet dici ars, immo artium mater, quia tota scriptura trahit originem a prosa. Nam rithmi et metra sunt quedam mendicata suffragia, que a prosa originem trahunt.

[7] QUARE DICATUR ‘PROSAICUM’

[7.1] Prosaicum dictamen dicitur a ‘protoyprosum’, quod latine intepretatur ‘primo longum’, quia istud dictamen primo fuit inventum; sicut dicitur ‘protomartir’ id est primus martir. Vel dicitur ‘primum’ id est originale seu maximum. Prosaicorum dictaminum aliud epistolare, aliud sermocinale, aliud rethoricum.

[8] QUID SIT EPISTOLA

[8.1] Epistola est cirografus absenti persone destinatus quandoque salutationem continens quandoque non, quandoque aliud loco salutationis positum ipsi salutationi contrarium. Salutationem continens, ut cum dicitur: “.I. *episcopus servus servorum Dei venerabili fratri .D. Constantinensi episcopo salutem et apostolicam benedictionem.*” Quandoque non, quia negat multotiens salutationem propter aliquem excessum, ut cum dicitur: “.I. *episcopus servus servorum Dei Constantinensi episcopo. Quod tibi salutationis alloquium non impedimus, non ex apostolice sedis duritia, sed de tuo manifesto procedit excessu.*”

[9] QUARE DICATUR EPISTOLA

[9.1] Epistola dicitur ab ‘epi’, quod est supra, et ‘stolum’, quod est missio sive missus, quia epistola super id, quod

nuntius excogitari possit, gerit votum et propositum mit-
tentis. Porro nuntius sepenumero quid portet, ignorat, sicut
fecit Urias, qui sue mortis et condemnationis litteras ad
regis exercitum deportavit.

[10] QUARE FUERIT EPISTOLA REPERTA

[10.1] Quare autem ars epistolandi fuerit reperta, si rei
veritatem inspexeris, tibi facile patebit. Nonne vides, ut
cum alicui absenti amico aliqua secreta insinuare proponis,
quod multo decentius per epistolam quam per nuntium
voluntatem tuam et animi affectum exprimere vales. Nam
indiscretus et stultus nuntius exquisitissimam et exornatam
portat epistolam, qua ymaginarie amicus amico presenta-
tur, sibi que ad invicem sua secreta revelant et quodam
amicabili dilectionis vinculo federantur. Nichil tamen ad
nuntium, sicut nichil ad asinum, si auro fuerit oneratus.

[11] UBI FUERIT INVENTA

[11.1] Ubi autem ars ista primo fuerit inventa, me nullatenus
profiteor scire. Audivi tamen in Grecia, quod cum Israelitici
sub Pharonis iugo captivi tenebantur, in luto et latere quo-
dam tempore illos sibi compulsi servire nec audebat unus
alteri suam exprimere voluntatem. Unde Moyses cepit scri-
bere super lateres recentes et quedam populo Israelitico per
tales litteras intimare. Alii dicunt, quod in archa Noe fuerit
reperta. Quidem enim in folio lauri cuidam filio Noe scrip-
sit, ut patris pudenda cooperiret. Utrum autem hec sint vera
vel fabulosa, penitus ignoro. Hoc autem sub silentio preteri-
re non duxi, quod sub epistolari stilo privilegia, testamenta
et confirmationes continentur.

[12] QUID SIT PRIVILEGIUM

[12.1] Privilegium est quedam voluntaria et auctoritabilis
concessio, que semper a maiori persona minori confertur.

[13] UNDE DICATUR

[13.1] Dicitur autem privilegium privatum legale, quia quadam privata lege multa per privilegium conceduntur. Porro istud legale privatum primo semper private, id est in absconso, acquiritur. Et private ad curias accedunt, qui volunt privilegia, id est privatas leges, impetrare. Vel dicitur privilegium quasi aliquid lege apropiatum. Nam apropiata lex esse dicitur, quando extra communes leges aliquid alicui ex gratia conceditur.

[14] QUID SIT CONFIRMATIO

[14.1] Confirmatio est sententie date vel dignitatis concessae rationabilis approbatio.

[15] QUID SIT TESTAMENTUM

[15.1] Testamentum est ultime voluntatis dispositio.

[16] UNDE DICATUR

[16.1] Testamentum dicitur a testibus, quia sine testium subscriptione sive adhibitione fieri non potest. Vel dicitur testamentum a ‘testor testaris’, vel a ‘testatore’. Nam ille dicitur testator, qui testamentum fieri iubet.

[17] QUOT SINT PRINCIPALES EPISTOLE PARTES ET SECUNDARIE

[17.1] Quot sint principales partes epistole et secundarie, in presenti capitulo non dicam. Sed antiquorum et quorundam modernorum sententiam in primis censui prelibare.

[17.2] Olim erant quidem, qui sex esse dicebant partes epistole, scilicet salutationem, benivolentie captationem, exordium, narrationem, petitionem et conclusionem. Postmodum alii supervenerunt, benevolentie captationem de predicto numero resecantes et dicebant, quod quinque

erant partes epistole, sine quibus non poterat aliqua epistola constare. Item alii successerunt, conclusionem de fine removentes, et dicunt epistolam ex quatuor solummodo partibus consistere debere: scilicet salutatione, proverbio, narratione et petitione.

[17.3] Quorum omnium sententiam de rationis plenitudine confisus improbo indubitanter, dicens tres tamen modo esse principales epistole partes: scilicet salutationem, petitionem et narrationem, sine quibus aliqua epistola perfecta esse non potest.

[17.4] Unde scire oportet, quod epistolarum alia perfecta alia imperfecta. Perfecta est illa, in qua precedentes partes congrue ponuntur. Imperfecta est illa, que predictarum partium radiis non illustratur. Preterea dico, quod de qualibet principali epistole parte potest fieri epistola, licet imperfecta. Nam Yvo quondam ecclesie Carnotensis episcopus in sola salutatione unam epistolam fecit et episcopali sigillo impressit. Scripsit enim cuidam neophito id est noviter veram ad fidem venienti hoc modo: *“Yvo Carnotensis ecclesie humilis minister Ro. dilecto servo Dei bene incipere et melius exequi et optime consummare.”* Verumtamen non est trahendum ad consequentiam, quod epistola fuerit perfecta. Sed epistola fuit, ex quo episcopali sigillo illam constat fuisse impressam, licet fuerit imperfecta. Nam ego ipse a domino papa Celestino unam epistolam impetravi apostolica bulla impressam, in qua idem papa consulibus Florentinis et toti populo salutationem penitus denegavit. Verumtamen epistola fuit et perfecta, quia titulum habebat id est nomen mittentis et recipientis erat in principio positum.

[17.5] Et ubicumque titulus cum narratione ponitur, epistola est perfecta, licet salutatio negetur, dummodo in narratione aliquod petitionis signum contineatur. Porro titulus sine salutatione principalis pars enim est licet diminuta,

quoniam, licet paries alicuius domus sit in aliquo diminutus, nichilominus est illius domus pars principalis. Nam titulum et salutationem in epistolis pro indifferenti habeo. Sed illa pars sumpsit nomen a digniori et dicitur ‘salutatio’ pro eo, quod ponuntur in ea, que ad salutis optationem pertinere noscuntur. Preterea sicut domus absque fundamento, pariete ac tecto constare non potest, ita epistola sine illis tribus partibus non potest esse perfecta. Fundamentum enim est salutationem. Nemo quidem intelligeret, de quo vel de quibus dicatur narraret, nisi quod premitteret salutationem. Paries est narratio. Nemo enim sciret, ad quid salutatio premitteretur, nisi narratio revelaret. Petitio est tectum, quia nemo posset scire mittentis intentionem, nisi aliquid infra narrationem vel in fine narrationis sub petitionis species poneretur.

[17.6] Secundarie vero partes epistole sunt infinite. Nam in ipso narrationis textu innumerabilia narrationis genera continentur, et sicut sunt diversi hominum vultus, ita et modi narrationem. Alii enim narrant magis generaliter, alii minus, alii specialiter, alii proverbialiter, alii exortando, alii minas inferendo, alii consulendo, alii blandiendo, alii rogando, alii supplicando, alii plorando, alii suggerendo, alii peccata remittendo. Numquid dicam, quod suggestio, peccatorum remissio, exortatio et huiusmodi sint epistole partes? Si autem dicat aliquis, quod benivolentie captatio sit pars epistole, queras quare amicitie captatio aut malivolentie captatio non sint partes epistole? Si vero dicat aliquis exordium esse partem epistole, queras quare generalis sententia et minus generalis vel specialis non sint partes epistole? Si dixerit: “*Ita ab antiquis fuit institutum,*” dico quod illa institutio inutilis fuit et damnosa propter multiplicitem. Ego autem concedo exordium, benevolentie sive malivolentie captationem et conclusionem, generalem sententiam, exortationem, remissionem, blanditionem et alias innumerabiles esse partes epistole non principales, sed

secundarias. Nam omnes isti modi narrationes sunt, et tamquam species suo generi respondent. Unde si vellemus tot partes assignare in epistolis, quot sunt modi narrandi, vix posset aliquis partes epistole numerare.

[18] QUID SIT SALUTATIO

[18.1] Salutatio est quoddam ineffabile gaudium mentis, quod aliqua voce vel actu exprimi non potest. Eo modo anima movetur ad optandum alicui salutem per verba tertie persone.

[19] QUID SIT NARRATIO

[19.1] Narratio est congrua verborum series, qua quis exprimit suam voluntatem et affectum.

[20] QUID SIT PETITIO

[20.1] Petitio est quidam petendi modus, per quem mittentis propositum certificatur. Nam quicquid aliquis narrando premittat, semper aliquid petere intendit, vel quod status illius, cui mittit, significetur, vel de aliquo negotio de quo dubitat certus reddatur, vel a simili per suum contrarium.

[21] QUID SIT GENERALIS SENTENTIA

[21.1] Generalis sententia est illa, in qua generaliter de aliquo vel de aliquibus tractatur.

[22] QUID MAGNA GENERALIS

[22.1] Magna generalis sententia est illa, que plurium potest esse negotiorum inchoativa. Vel dicitur hec magna generalis sententia, quia in diversis negotiis viam prebet et materiam dicendi reliqua, vel qua prolata nescit aliquis, quod prolator dicere intendit, nisi alius adiungit hoc modo: *“In hanc vallem miserie primi parentis transgressione deiecti corruptioni et destructioni subiaceamus.”*

[23] QUID MINUS GENERALIS

[23.1] Minus generalis sententia est illa, qua prolata statim intelligitur, quid prolator dicere intendat. Hoc modo: "*Litterarum studiis Bononie operam exhibens, paterno sum penitus beneficio destitutus. Nec est, qui mei debeat misereri ex quo, ab illo, qui de propriis lumbis me genuit, sum relictus.*" Ex hac autem generali sententia statim potest auditor perpendere, quod quidam scholaris legat et studeat Bononie, qui neccessariis indiget et patri scribere proposuit paterna beneficia implorando.

[24] QUID SIT EXORDIUM

[24.1] Exordium est quidam preambulus nuntius, ordo et preparamentum ad reliqua dicenda. Dicitur autem exordium ab 'exordior exordiris'. Vel dicitur exordium quasi ordinamentum. Nam cum aliquis exordium sive generalem sententiam ponit in principio alicuius tractatus, suum tractatum sine dubio videtur exordiri. Mulieres vero, cum telam facere volunt, primo quosdam filios tendunt per lineam rectam, quos 'ordinamentum' vulgo appellant dicentes: "*Volumus nostram telam ordiri*" et postea super ipsam filorum multitudinem cum pectine texunt. Sic autem exordio sive generali sententia nostros ordimur tractatus et innumerabilium tractatum significata super ipsis collocamus. Sed in hoc peccabant antiqui, quoniam exordium a narratione, penitus dividebant, dicentes "*exordium non esse narrationem*". Preterea nos, qui curialem stilum imitamur, ita nitimur exordiri, quod semper de facto aliquid tangere videmur, quoniam a negotio, de quo agitur, frequentius facimus inceptiorem. Nam evangeliste, apostoli, omnes sancti patres et philosophi hoc idem faciebant, sicut in eorum tractatibus potes invenire.

[25] QUID SIT PROVERBIUM

[25.1] Proverbium est brevis verborum series obscuram in se continens sententiam.

[26] UNDE DICATUR

[26.1] Dicitur ‘proverbium’, quia aliquid pro verbo id est aliquid obscurum verbum positum pro manifesto. Verbi gratia: Quidam accedit ad uxorem alicuius, qua multis temporibus est abusus; postmodum aliquis intuetur illum dicens: “*Quandoque hamus latebit sub esca*” vel ita: “*Nunquam fuit vulpes adeo ingeniosa, que quandoque non caderet in laqueum venatoris.*” In primo proverbium ponitur ‘esca’ pro muliere et ‘hamus’ pro marito vel alio, qui debet in adulterum vindicare. In secundo proverbio ponitur ‘vulpes ingeniosa’ pro adultero et ‘laqueus venatoris’ pro insidiis mariti vel alterius. Hec autem et consimilia merito possunt ‘proverbia’ nuciari, id est quedam obscura posita pro manifestis.

[26.2] Vel potest dici ‘proverbium’ quasi pro multis verbis positum, quia unum proverbium ad multa potest negotia referri. Unde cum aliquis dicit aliquod proverbium in multorum presentia constitutus, respondet quidam et se scire fatetur, quare protulerit proverbium istud. Unde prolator sub quodam derisorio chachinno dicit hoc illum ignorare.

[26.3] Potest etiam dici quasi approbatum verbum.

[26.4] Ceterum damnabiles G[a]ramantium caterve fece Aurelianensium imbuti in stilo epistolari proverbium dicere non erubescunt, cum aperte dicat Dominus in evangelio proverbium obscuram sententiam esse, ubi dicitur: “*Sed veniet hora, in qua non in proverbiiis loquar vobis, id est in obscuris sententiis, sed palam id est manifeste annuntiabo de Patre meo.*” Et Iudei Christo dixerunt: “*Ecce palam loqueris et manifeste et proverbium nullum dicis id est non*

dicis aliquam obscuram sententiam vel amiratione dignam.” Et Ieronymus exponit proverbia Salamonis id est obscure sententie.

[26.5] Omne tamen proverbium generalis sententia est et obscura. Unde non debent alicuius narrationes principum in epistolis, privilegiis, testamentis et confirmationibus proverbium appellare, cum omnia in stilo epistolari debeant ita esse lucida et aperta, quod in prima vel secunda prolatione audientes intelligere possint. Possunt autem huius modi principia quandoque generales sententie vel exordia merito nuncupari. Verumtamen possunt dictatores quandoque proverbia in suis epistolis ponere, dummodo sciant, quid recipientes intelligere possint. Nam si alicui amico meo vellem super quibusdam factis et specialibus negotiis obtusius loqui, proverbialiter hoc modo dicere possem: *“Serpentem in sinu calefeci et minus provide dimisi pullos sub custodia vulpis.”* Hoc enim proverbium est et nemo istud plenarie intelligeret, nisi scirit de materia facti.

[27] QUID SIT BENEVOLENTIA CAPTATIO

[27.1] Benevolentie captatio est quedam laus, qua recipientis animus lectatur et benivolus redditur mittenti.

[28] UBI BENEVOLENTIA CAPTATUR

[28.1] Benevolentia nempe in omnibus epistole partibus captari potest. Captatur enim benevolentia quandoque per unam solam dictionem, quandoque per duas, quandoque per plures, quandoque per unam distinctionem, quandoque per pluras, quandoque per unam clausulam, quandoque per plures, quandoque per totum tractatum.

[28.2] Captatur per unam dictionem hoc modo: deberes eum appellare ‘nobilem virum’. Unde sufficeret, si diceres

‘nobilem virum’. Si autem dicas ‘nobilissimum’, captas benivolentiam in positione superlativi. Nam superlativum dignius est positivo. Sed habenda est discretio in positione superlativorum, quia superlativa superhabundantem excellentiam notant et non superhabundantiam. Quia quod superhabundat, superfluum est. Quia quod super habundantiam dicitur, uni soli convenit id est per superhabundantem excellentiam. Porro in plurimis tractatibus ponuntur satis congrue superlativa et non secundum rei veritatem, quia infiniti sunt, qui desiderant inanes applausus et transitorias laudes. Multi enim appellantur ‘sanctissimi’ et ‘litteratissimi’, qui non possent de positivo gaudere. Nam cum quidem sanctus a quodam ‘piissimus’ appellaretur, respondit: “*Sufficeret me pietatis positivo beari.*”

[28.3] Unde oportet dictatorem provide circumspectum esse et plurimorum addiscere consuetudines, quia frequenter potest ponere ad laudem, que ad vituperium spectabunt, et cum crederet benivolentiam captare, malivolentiam et odium incurreret. Ecce si aliucui obviare et ipsum, ultra quam se dignum crederet, salutes inclinatio capite, crederet se derideri et sic malivolentiam captares. Nam ego, cum per Alamaniam irem, cuidam obviavi rustico, quem Teutoncio idiomate nimium honorabiliter salutavi, alias in eo vulgari salutationes penitus ignorans. Ille vero infremuit spiritu etinato ense me occidere voluit, inde vix ab eius manibus evasi. Preterea memini me quendam vidisse plebanum, qui omnes extracto capello salutabat, credens benivolentiam a quolibet captare. Sed tutius esset ei non ferre capellum, cum per ipsum derisionem et non benivolentiam iugiter capteret. Ceterum non est meum propositum quoslibet captandi benevolentie modos hic assignare, quia nimia prolixitas tedium generaret et in prologo non sunt omnia referenda. Concludo ergo breviter et dico, quod, ubicunque verba congrue ad laudem recipientis ponuntur, benivolentia procul dubio captatur.

[29] QUID SIT SPECIALIS SENTENTIA

[29.1] Specialis sententia est illa, in qua de aliquo vel de aliquibus specialiter tractatur.

[30] QUID SIMPLEX NARRATIO

[30.1] Simplex narratio est illa, in qua solum narratur, hoc modo: "*Presentibus tibi litteris innotescat, quod pater tuus .VII. Kal. Augusti de hac luce ad meliorem vocante Domino migravit.*"

[31] QUID COMPOSITA

[31.1] Composita est illa, in qua duo vel plura negotia narrantur hoc modo: "*Innotescat amicitie vestre quod frater vester superabiliter in bello existens gloriosum de hoste reportavit triumphum. Sed eius inimici postmodum eum in itinere ceperunt.*"

[32] QUID CONCLUSIO

[32.1] Conclusio est cuiuslibet tractatus seu epistole finis, qui quandoque fit affirmando, quandoque negando sub quadam dubitatione, ut cum dicitur "*quod si feceris*" vel "*si non feceris.*" Verumtamen multis aliis modis potest fieri conclusio et quandoque in principio epistole sagax dicatator conclusionem ponere potest hoc modo: "*Si feceris, quod dominus cardinalis tibi significavit, omnes petitiones tue apud eum congruum sortientur effectum. Ceterum ipse amiratione non modica movetur, quod in obediendo sua precepta te sic demonstras austerum, cum sibi magna petere proponas.*" Ecce concudendo narras et narrando concludis.

[33] QUOMODO PARTES EPISTOLE IN EA DEBEANT ORDINARI

[33.1] Partes in epistola hoc modo debent ordinari: Primo facias fundamentum, id est ponas titulum epistole vel salutationis, ut nomen mittentis et recipientis specificetur, ita tamen, quod nichil ponas in salutatione, quod ad sequens pertineat factum. Quia sicut in prima *Tabula salutationum* mearum habetur, salutatio non est nisi quidem titulus, qui specificetur. Et sufficienter, quare hoc fieri non debeat, in ea tractatur. Secundo facias parietem, id est incipias generaliter sive specialiter a negotio, de quo agitur, tractare. Tertio facias tectum, id est aut infra narrationem vel in fine narrationis sub aliquo petitionis signo mittentis exprimas voluntatem.

[34] QUID SIT DISTINCTIO

[34.1] Distinctio est quedam clausule particula, in cuius fine spiritus actione vocis fatigatus requiem auxilio puncti querere laborat. Vel distinctio est quedam clausule particula, que quandoque puncto suspensivo, quandoque plano debet rationabiliter distinguere et determinari.

[35] UNDE DICATUR

[35.1] Distinctio dicitur a ‘distinguo -guis’ et dicitur distinctio quasi obscuritatis remotio. Unde cum aliquis obscure aut implicite legit, dicunt astantes: “*Legas distincte, id est ita legas, ut removeas obscuritatem vel distingue, id est specifica, quod dicis.*” Sed distinctio aliter accipitur in decretis. Est enim distinctio quorundam capitulorum summa et ponitur ad obscuritatem remotionem.

[36] QUOMODO EX DISTINCTIONIBUS EFFICIANTUR EPISTOLE DISTINCTIONES

[36.1] Distinctiones ita compununtur ex dictionibus sicut sillabe ex litteris. Et sicut quedam sillabe plures aliis in se continent litteras, ita quedam distinctiones plures aliis distinctionibus continent dictiones secundum magis et minus. Item distinctionum alia constat ex duabus dictionibus, alia ex tribus, alia ex quatuor et sic usque ad viginti, de quibus non est specificandum per singula, cum cotidie infinitas legere possis. Distinctio autem quandoque in una sola dictione consistit, ut cum dicitur: “*Vis venire Bononiam?*” aliquis respondit “*Sic*” vel “*Non*”. Unde si dicat tantum “*Sic*” vel tantum “*Non*”, recta distinctio respondet et finali, quia bene distinguit se velle vel nolle ire et bene satisfacit questioni et querenti. Potest etiam fieri distinctio in omnibus verbis prime et secunde persone, ut cum dicitur: “*Legis?*”, distinctio est suspensiva. Et si respondeatur ab interrogato: “*Lego*”, erit distinctio finalis. Similiter cum dicitur: “*Quis est in domo?*”—“*Nullus*” vel “*Martinus*”. Multis enim modis fiunt distinctiones in una sola dictione, sed ex maiori parte sunt in sensu defective. Et quandoque in una sola littera fit distinctio, ut cum dicitur: “*Quid est hoc?*”—respondet aliquis: “*.B.*” vel “*.C.*” Item distinctionum alia suspensiva, alia quasi finalis, alia finalis.

[37] QUID SIT DISTINCIO SUSPENSIVA

[37.1] Suspensiva est illa, que auditoris animum detinet suspensum. Nec potest per illam intelligere, quid prolator dicere velit, nisi aliud adiungat, ut cum dicitur: “*Cum sola Italia inter cunctas mundi provincias speciali gaudeat privilegio libertatis* [etc.]”

[38] QUID QUASI FINALIS

[38.1] Quasi finalis est illa, que quandoque animum auditoris de sensu locutionis quodammodo certificat, ut cum dicitur: “*specialius est Italicis deferendum [etc.]*” Et nota, quod omnis distinctio quasi finalis potest esse finalis, dummodo ad sensum locutionis perficiendum accedat, sicut ista facit. Item nota, quod distinctiones quasi finales magis per sensum quam per punctum dignoscuntur.

[39] QUID FINALIS

[39.1] Finalis est illa, que auditoris animum de sensu locutionis certificat, ut cum dicitur: “*et illis provincie orbis merito subesse tenentur.*” Verumtamen non est ibi sensus irregularis, quia vix aut numquam poterit aliquis in duabus aut tribus distinctionibus factum vel negotium aliquod significare.

[40] QUID SIT PUNCTUS

[40.1] Quid sit punctus, in *Tractatu virtutum* non descripsi, sed de eius virtute utcumque tractavi et ideo dignum duxi adhuc dicere de punctis. Punctus est quidam titulus, per quem tota scriptura cognoscitur et terminatur. Vel est punctus terminus divisivus, per quem distinctiones universe clarescunt. Nam ita dividuntur distinctiones per puncta, sicut campi per positionem terminorum. Vel punctus est quidem iudex ordinarius, qui quadam sententia sua iudiciali totam scripturam determinat et castigat, nec permittit aliquam distinctionem seu clausulam transgressibiliter per agrum currere alienum.

[41] UNDE DICATUR

[41.1] Punctus dicitur a ‘puncto -tas’ vel dicitur punctus a ‘pungo -gis’. Quia quando scriptor vult facere punctum, ita erigit pennam, quod cartam pungere videtur. Punctorum alius suspensivus, alius planus.

[42] QUIS SIT PUNCTUS SUSPENSIVUS

[42.1] Suspensivus est ille, qui virgula scribitur sursum erecta. Unde sensum locutionis denotat incompletum. Vel punctus suspensivus est quidam fidelis et preambulus nuntius, qui puncti plani denuntiat adventum. Ideo dixi ‘fidelis’, quia semper ante punctum planum, quandoque semel, quandoque bis, quandoque ter, quandoque quater, quandoque quinquies vel plus, preire consuevit. Et ideo dixi ‘fidelis’, quia propriis humeris onera portat locutionem, quousque punctus planus ipsas sine gravamine suscipere possit.

[43] QUID SIT PLANUS

[43.1] Punctus planus est ille, cuius in gremio legentis animus quiescit et totius sensus locutionis successive terminatur. Quod autem dixi ‘virgula sursum erecta’ et ‘virgula plana’ non mireris, quoniam Ebrei et Greci talibus punctabant virgulis, vel quia talia puncta virgulas appellabant. Nam hodie multi secundum artium et scripturarum varietates multas faciunt punctorum varietates, de quibus non est ad presens ideoneum pertractare. Item est alius punctus, qui virgula interrogativa nuncupatur, que fit semper per dictionem interrogativam, ut “*Quid est hoc?*”

[44] QUID PUNCTUS HABET COPULARE

[44.1] Punctus nempe multiplices habet virtutes copulandi. Nam quandoque copulat litteram littere, quandoque

sillabam sillabe, quandoque dictionem dictioni, quandoque distinctionem distinctioni, quandoque orationem orationi et sensum locutionis alteri locutioni. Et nota, quod tantummodo punctus suspensivus ponitur pro copula. Item nota, quod suspensivus quandoque magis copulat quandoque minus, quandoque multo minus. Magis enim copulat, quando duplicem habet vim copulandi, hoc modo: "*Alexander Persiam, Menelaus Troiam, Romani Cartaginem et Pisani Maioricam vicerunt virtute potenti.*" Minus enim copulat, ut cum dicitur: "*Martino, Iohanni, Petro et Bernardo salutem.*" Modo non copulat nisi nomen alteri nomini. Multo enim minus, ut cum copulat dictionem dictioni et litteram littere. Et nota, quod, quando distinctiones ita copulantur per puncta suspensiva, in principio ultime distinctionis semper debet poni copula, quoniam illa non intelligitur ibi repeti, ubi suspensivus punctus pro copula positus fuerit. Alioquin non esse Latinum. Hoc idem est intelligendum de dictionibus et litteris. Et nota, quod nullus punctus planus potest pro copula poni, quia ubicumque copula ponitur, vox legentis semper detinetur suspensa. Simili ergo modo illud, quod postea ponitur illius vicem gerere debet. Item nota, quod semper post punctum planum clausule debet inceptio fieri et prima illius clausule littere debet scribi grossa, ita, quod caput clausule inceptio. Unde illi, qui scribunt 'Salutem' vel aliquid positum loco salutationis per litteram grossam, ambulant tamquam ceci, qui viam, per quam gradiuntur, penitus ignorant. Verumtamen in salutationibus et infra epistole textum propria nomina scribi debent per litteram grossam ad maiorem certitudinem reddendam (et causa honoris). Et preterea punctus quandoque est litterarum comprehensivus, ut cum circumponuntur littere pro proprio nomine posite.

[45] QUID SIT CLAUSULA ET EX QUOT DISTINCTIONIBUS CONSISTERE POSSIT

[45.1] Clausula est quedam cuiuslibet tractatus particula, que quandoque duas, quandoque tres, quandoque quatuor, quandoque .V., quandoque .VI., vel etiam .VII. in se continet distinctiones. Nam ad minus ex duabus distinctionibus constitui potest, ad plus vero ultra .VII. habere nullatenus valet, si magne fuerint distinctiones; quia locutionis sensus nimium redderetur obscurus.

[45.2] Ex duabus hoc modo: *“Propter antiquam consuetudinem, Armeni et Greci nutriunt barbam.”* Vel aliter: *“Armeni et Greci nutriunt barbam, ut graviores in omnibus videantur.”*

[45.3] Ex tribus hoc modo: *“Indi Dominum, qui est ipsa veritas, venerantur et respuendo mendacium patrem adorant in spiritu et veritate.”* Vel aliter: *“Auro et lapidibus preciosis Babilonia decoratur et diversis aromatum et specierum generibus affluens, Paradisi poma et balsami producit.”* Vel aliter: *“Tenebrose caliginis cecitas ita Saracenorum occupavit animos, quod pudenda cotidie lavant, Dominum propter hoc placere credentes.”* Vel aliter: *“Vellius de montanea fallacem in terris constituit Paradisum, in quo facit quosdam homines ab ipsa pueritia enutriri, qui pro eo subire mortem postmodum non formidant.”* Vel aliter: *“Suriani se adulterii crimine polluant et cuncta meretricandi genera invenientes, tamquam lupanarii iugiter fornicantur.”* *“Greci sagaces et invidi Siculi magicis operibus insistunt et mirabilia facinora excogitantes, venenata sepe pocula propinant.”* Vel aliter: *“In florida urbe Morroch residet Miramominin, qui cunctos hodie mortales in divitiis excellit et cuncta librat secularis iustitie statera.”*

[45.4] Ex quatuor hoc modo: *“Calabritanos inermes, Apulos pusillanimes et Sardos zelotipie, vitio et conditione*

servili esse proscriptos totus predicat orbis.” Vel aliter: *“Affricos nudos, Ethiopes horridos et Provinciales mendaces video per effectum.”* Vel aliter: *“Corsi de curialite plurimum commendarentur, si fures non essent et proditores et ea postmodum non raperent, que primo fuerant elargiti.”* *“Romani guerras et seditiones iugitur commoventes, civilia bella committere non formidant, et pristinae glorie immemores existentes, pecuniam per fraudem et violentiam exigere non ommittunt.”* Vel aliter: *“Tusci rebus propriis commendabiliter utuntur et plurimis coruscarent virtutibus, si fraudis et invidie nebula eos non facile tenebraret.”* Vel aliter: *“Lombardi sunt libertatis patroni, proprii iuris egregii defensores, et illi qui pro libertate tuenda sepius pugnaverunt, merito sunt Italiae senatores.”* Vel aliter: *“Marchiani simplices, Romanioli proditores atque bilingues et Dalmatii atque Croatii piscatores ab omnibus esse censentur.”* Vel aliter: *“Curialis Marchia Veronensis nomen accepit ab inclita Verona, que trium provinciarum caput existit et est indesignabili amenitate dotata.”*

[45.5] Ex .V. hoc modo: *“Pusille fidei Ungarii corpora cibariis replent, universos largifluae alunt, plurima munera largiuntur et tamquam cursibiles venatores omni tempore loca silvosa regirant.”* Vel aliter: *“Boemi formosi et furentes in armis ebrietate se turpiter fedant et carnes comedunt semicruentas, a quibus parum different Polani, sed silvestris natio Rutenorum loca venando discurret.”* *“Teutonici per furorem, Alobroges per latrocinium, Francigene per arrogantiam, Yspani per mulas, Anglici per caudam et Scoti per mendacitatem a plurimis deridentur.”*

[45.6] Preterea multe sunt clausularum diversitates, quarum diversitatum sententias nemo unquam dicere possit. Nam sicut varii sunt dictatores, ita et clausularum diversitates. Diversa enim sunt genera materiarum et ideo diversis clausulis nos uti oportet. Porro aliquis facit

clausulas magnas, aliquis parvas, aliquis mediocres. Verumtamen sive sint magne sive sint parve sive mediocres, laudabiles sunt loco et tempore suo, si congrue in narrationibus ponantur. Et nota, quod non est adeo magna, que non possit diminui nec adeo parva, que non valeat augmentari. Fiunt enim clausule, secundum quod dictatori negotia occurrunt. Sed est distinguendum, utrum unum velit negotium significare vel plura. Si unum distinguendum est, utrum habeat pauca vel plura significata. Si pauca, paucis debis clausulis uti. Si multa, nitaris ad brevitatem, quia brevitatis est dulcis aurium amica, dummodo non generet obscuritatem.

[45.7] Ego enim in una clausula posito salutationis titulo unam epistolam multotiens finivi. Verbi gratia: Quandoque scribere volebam pauperibus scholaribus, qui libenter meam audiebant doctrinam, sed verecundabantur venire, quia mihi non poterant sua donaria exhibere. Unde talem illis epistolam destinavi: *“Universis pauperibus Boncompagnus, quicquid potest. Nolo, quod propter aliquam pauperitatem verecundie pallore afficiamini, sed libere ad liberum accedatis et ipsius liberalitate pro vestre voluntatis arbitrio utamini, procul dubio tenentes, quia, quod divinitus est collatum, vobis procurabo liberaliter impertiri.”* Hec enim fuit una epistola et multotiens hoc facere potest providus dictator, si pauca debuerit significare.

[46] UNDE DICATUR

[46.1] Clausula dicitur a ‘claudio -dis’, aut quia sensum locutionis in se claudit, aut quia distinctiones in suo sinu tenet clausas. Vel dicitur clausula quasi ‘divisa’, quia inter punctam planum et litteram grossam semper clauditur vel claudi debet. Item clausularum alia suspensiva, alia quasi finalis, alia finalis.

[47] QUID SIT CLAUSULA SUSPENSIVA

[47.1] Suspensiva est illa, que sensum integralis locutionis detinet suspensivum hoc modo: “*Ad urbem pro confirmatione prebende mihi assignate properaveram, credens quod .C. sancti Theodori diaconus cardinalis, quondam socius et scholaris meus, mihi deberet assistere et prestare mihi auxilium et favorem.*” Hec enim est clausula suspensiva nec ideo dicitur suspensiva, quod in fine ultime distinctionis punctus debeat fieri suspensivus, sed quia sensus locutionis adhuc detinetur suspensus.

[48] QUID QUASI FINALIS

[48.1] Quasi finalis est illa, qua prolata quodam modo de sensu locutionis auditoris animus certificatur hoc modo: “*Ipse vero preteritorum immemor et avaritie lepra infectus ab adversariis meis pecuniam accepit et mihi apud dominum papam ita extitit contrarius, quod meum propositum non potui perducere ad effectum.*”

[49] QUID FINALIS

[49.1] Finalis est illa, qua prolata integralis sensus de negotio, quod agitur, consurgit et perficitur et ex eo plene certificatur animus auditoris hoc modo: “*Nunc autem domum sine dilatione revertor, habens in proposito laicalem ducere vitam, ex eo quod ecclesiasticum non valeo beneficium adipisci.*” Et nota, quod omnis quasi finalis potest esse finalis, licet sensus integralis negotii, de quo agitur, sit imperfectus.

[50] QUOMODO EX CLAUSULIS EFFICITUR QUI- LIBET PROSAICE TRACTATUS

[50.1] Ex clausulis multis modis epistole fiunt et quilibet prosaici tractatus. Sed vitando prolixitatem, cupio in

presenti capitulo breviter plurima concludere paucis. Puta: scribit papa imperatori pro uno vel pro pluribus negotiis.

[50.2] Pro uno sic poterit incipere dictator: "*Cum ex iniuncto a Deo nos officio teneamur omnes ecclesie filios assidue ammonere, ne se involvant illecebris terrenorum, multo attentius tuam imperialem maiestatem litteris apostolicis debemus sollicitare, ut sic transeat per omnia temporalia, ne penitus ammittat eterna. Nec ob hoc ista referimus, quod te in aliquo contra ecclesiam Dei derelinquere credamus, sed ut nostre benedictionis et ammonitionis gratia fretus de bono in melius perserveres et imperii tui iura valeas omni tempore alacriori animo pertractare.*" Hec enim esset una epistola, si salutatio premitteretur. Verumtamen in tali ammonitione posset dictator tractatum non modicum prolongare.

[50.3] "*Preterea dilectum filium nostrum magistrum .B., quem nos et fratres nostri sue devotionis et scientie intuitu intimo diligimus karitatis affectu, celsitudini tue propensius commendamus, tuam attentius rogitantes excellentiam, ut ipsum debeas nostrarum precum interventu multipliciter honorare et suis petitionibus ita dignum et favorabilem prebere assensum, quod nostras preces sibi sentiat profuisse et nos tue magnitudini propter hoc teneamur multiplices gratiarum exsolvere actiones.*"

[50.4] Nam in epistola ista duo sunt significata, quia ibi de duobus diversis negotiis narratur. In duabus primis clausulis continetur ammonitio pape et quocumque clausule ponerentur ibi, que ad ammonitionem pertinerent, ad unum tantum significatum spectarent. In tertia vero clausula continetur commendatio magistri .B., quam facit papa imperatori et quidquid postmodum pro dicto magistro in eadem epistola ponetur, ad unum tantum significatum spectaret.

[50.5] Ceterum ego iam multotiens in una clausula quinque posui significata hoc modo: “*Destestabilis avaritia Romanorum, proditoria Grecorum astutia, perorrende Saracenorum insidie, abhominanda Siculorum invidia et Apulorum pusillanimitas sunt penitus evitanda.*” Quod autem de hiis dictum est, de omnibus tractatibus intelligere potes. Verumtamen oportet dictatorem imponendo clausulas providum esse atque sagacem et suum tractatum semper mediocritatis legibus cohibere. Nam ego sepenumero ad mensuram carte dictavi, aut quia carta deficiebat aut quia ita in animo agere proponebam. Sed qui hoc facere temptat, inspiciat cartule quantitatem, sicut providus sartor pannum, de quo camisiam disposuit facere vel gunnellam. Nam primo ymaginatur, unde posset facere manicas et girones et cetera queque. Postmodum vero, secundum quod videt, incidere consuevit.

EXPLICIT PALMA BONCOMPAGNI